CLASICOS ALBACETENSES, 2

Prólogo y edición: María Josefa García Payer

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES
C. S. I. C. CONFEDERACION ESPAÑOLA DE CENTROS DE ESTUDIOS LOCALES

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

La Manchega

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

CLASICOS ALBACETENSES, 2

Prólogo y edición: María Josefa García Payer

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES
C. S. I. C. CONFEDERACION ESPAÑOLA DE CENTROS DE ESTUDIOS LOCALES
ALBACETE 1984

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

D. L. AB - 166 - 1984
I.S.B.N. 84 - 500 - 9858 - 0

IMPRESO EN ARTES GRAFICAS QUINTANILLA
Campoamor, 3 LA RODA (Albacete)

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

PRÓLOGO

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

I

EL HOMBRE PUBLICO

«No es el Marqués de Molíns de aquellos que necesitan que algún crítico famoso autorice y dé á conocer su nombre y sus escritos. El Marqués no ha menester padrino que lo presente al público; hace ya bastantes años que ambos se conocen y se estiman. Ni es la primera vez que salen á la luz las obras que abraza esta nueva edición: recibidas a su tiempo con general aplauso, encarecidas por los doctos y saboreadas por todas las personas de buen gusto, forman juntas la brillante corona literaria que tanto esclarece a su autor y tan distinguido puesto le asegura entre los escritores más notables de la España contemporánea.»

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Así empieza el Prólogo al tomo III de las obras del Marqués de Molíns, escrito por Enrique R. de Saavedra, Duque de Rivas, en la primera edición de las mismas, allá por el año 1882.

Desde entonces hasta ahora ha llovido mucho. Las generaciones han pasado, y los anaqueles de librerías y bibliotecas guardan sus obras, adquiridas por nuestros mayores y heredadas por nosotros. Quizá hoy convenga, y éstas, como otras de nuestros hombres de un pasado reciente, merezcan ser paseadas por nuestras jóvenes generaciones, incipientes estudiantes y estudiosos, que lean las obras de quien mereció dar nombre a una parte (yo no sé por qué no toda) de una de nuestras calles más importantes.

Comencemos pues, como corresponde, por el principio. Don Mariano Roca de Togores nace en Albacete el 12 de agosto de 1812, en una de las calles más castizas de la ciudad: la calle de la Feria, en el número 3. (Hoy, una placa conmemorativa en la reciente edificación nos recuerda el hecho). Francisco Fuster en un artículo[1] nos cuenta cómo ac-

[1] El Alcalde que obligó a Fernando VII a dormir en Albacete, 1814. Revista Albasit, n.º 4, mayo 1977.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

cidentalmente ocurre el nacimiento en esta casa, propiedad de unos familiares, en vez de la casa de sus padres, sita en la Plaza de Altozano, donde hoy se encuentra una entidad bancaria.

A la sazón, era alcalde de Albacete su padre, don Luis Roca de Togores, Conde de Pino-Hermoso, hombre que junto a un acendrado patriotismo, capaz de luchar abiertamente contra los franceses y, a la vez, pagarles impuestos por la ocupación, para evitar la desolación y la rapiña de las tropas enemigas, debía asimismo poseer un carácter enérgico, rayando, a veces, en lo irascible. El caso es que se separó en dos ocasiones de su esposa, María Francisca de Paula Carrasco y Arze, Condesa de Villaleal, con el consiguiente escándalo, sobre todo la segunda vez, ya que según parece, la echó a la calle a las dos de la madrugada estando embarazada. El hecho ocurrió en 1812, refugiándose en casa de los parientes más cercanos, y allí nacería su hijo.

Este escándalo público «faltando a la virtud moral» y la acusación de que «instigaba para formar partidos para las elecciones constitucionales» le acarrea su destitución junto a la de todos los Ayuntamientos Constitucionales por un Acta de 5 de agosto de 1814. En el

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

fondo, el Conde de Pino-Hermoso había caído en desgracia a los ojos de Fernando VII, cuando en su venida a España, bajo autorización de Napoleón, don Luis no permite que Albacete done enseres y provisiones, pese a las órdenes recibidas de Pérez de Cobos, para que el Rey pudiera pernoctar en Chinchilla, por lo que obliga a S. M. a venir a Albacete para instalarse en la propia casa del Conde, a recibir sus agasajos, ya que corrió con la mayoría de los gastos; pero en el fondo, obligando al Rey a cambiar su itinerario y las etapas de su viaje. El 5 de mayo de 1814 el Rey dormía en Játiva, el 6 lo hacía en Almansa y el 7 en Albacete.

Tres meses más tarde, el Conde Pino-Hermoso es cesado de su cargo de alcalde por orden real, y aunque reclama el título de Alférez Mayor de Albacete, título que le corresponde por su matrimonio y por haber creado y mantenido a sus expensas diversas tropas, se le niega, al informar desfavorablemente don Josef de Alfaro y Alcañabate.

El matrimonio se había reconciliado en 1813 «por la visita del obispo que había venido a confirmar». Lo cierto es que el Conde, tras los reveses recibidos, pasó los últimos años de su vida en su tierra levantina, y nuestro Marqués de

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Molíns creció y se educó en los primeros años bajo la influencia de su madre, la Condesa de Villaleal, de quien las crónicas oficiales y la voz popular dicen que era una dama sumamente bondadosa y caritativa. Pronto marcha a Madrid y estudia con los maestros de prestigio de la época: Lista, Hermosilla y Garriga, y, según Sáinz de Robles[2], a los 17 años desempeñó una cátedra de Matemáticas en Alicante.

Sus energías las repartió entre la política y las actividades literarias.

Como hombre público, su figura puede quedar como una de las más representativas de la España del XIX, siendo un hombre clave en tres reinados diferentes: regencia de María Cristina y reinados de Isabel II y Alfonso XII, muriendo en Lequeitio (Vizcaya) el 4 de septiembre de 1889, poco después que Alfonso XII, al que había ayudado primero a coronar y luego a gobernar.

Reunió en su vida todos los títulos y condecoraciones a que podía aspirar[3]:

---

[2] F.C. Sáinz de Robles. *Ensayo de un diccionario de la literatura.* Vol. II.

[3] No entro aquí en la justicia y merecimientos para alcanzar tales títulos, pero lo que sí es cierto es que su nombre no figura en los manuales de historia con facilidad. Por ejemplo, en el Compendio de Historia de España de C. Pérez-Bustamante, dedicado a preuniversitarios, Ed. Atlas, Madrid, 1969, no aparece ni una sola

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Primer Marqués de Molíns, Vizconde de Rocamora, Grande de España de primera clase; Caballero del Toisón de Oro, Caballero del hábito de Calatrava; Gran Cruz y Collar de Carlos III, de Pío IX, de la Legión de Honor de Francia, de la Rosa del Brasil, del Salvador de Grecia, de la Corona de Encina de Holanda, del León y el Sol de Persia; Bailío de la Orden de San Juan; Senador del reino; Gentil-

---

vez. Sin embargo, es curioso, hay colocada una cita en la página 491, de Villa-Urrutia, La Reina gobernadora, página 83, que alude a él de una forma un tanto frívola; es la que sigue:

«Mientras en Palacio se ocupaba la Gobernadora, con Burgos y Zarco, en la formación del Ministerio que habrá de sustituir al presidio de Cea, acudía la flor y nata de la sociedad madrileña a un baile de máscaras en el salón de Villahermosa. De repente presentáronse en él tres jóvenes, que eran Espronceda, Miguel de los Santos Alvarez y Ventura de la Vega, con dominós negros y cosida a la espalda una enorme letra de tela blanca; uno, la C; otro, la E, y el tercero, la A. Paseáronse de un extremo a otro del salón cogidos del brazo, pero cambiando de puesto en cada vuelta, de manera que una vez formaban la palabra CEA y otra la palabra CAE; y así, sin despegar los labios, anunciaron a aquella numerosa concurrencia la caída del ministro, que acababan de saber por amigos bien informados de lo que en Palacio sucedía».

El salón de Villahermosa no era otra que la casa de nuestro autor en la calle Alcalá. Por un lado, contrasta su influencia para recibir noticias directamente de Palacio, y, por otro, la frivolidad de un baile de máscaras cuando asuntos tan importantes del Estado estaban sucediendo.

Tampoco es de extrañar que no aparezca su nombre, pues sabido es cómo el tiempo trae y quita moda, nombre, héroes y estilo.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

hombre de Cámara de S. M.; Presidente del Ateneo de Madrid; Miembro de las Academias de la Lengua (de la que fue presidente), de la Historia, San Fernando, Ciencias Morales y Políticas, Anticuarios del Norte, Buenas Letras de Sevilla, San Carlos de Valencia, Ciencias y Artes de Toscana e Instituto Histórico de Francia.

A todo esto habría que añadir las numerosas carteras ministeriales que ocupó, sobre todo, en cuanto los moderados llegaban al poder.

Adquirió, además, una acreditada vida diplomática:

a) Como Ministro plenipotenciario en Londres, en los años 1865-66, en los difíciles últimos tiempos del reinado de Isabel II, cuando estábamos embarcados en la Guerra del Pacífico con Chile y Perú.

b) Como Embajador en París, en los años 75 y 79. El 75 es el año de la Restauración de Alfonso XII, y entre ambos años se firma la Paz de Zanjón con Cuba.

c) Embajador en Roma, desde el 84 al 86. Ya había muerto Alfonso XII y entrábamos en la Regencia de María Cristina.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Roa y Erostarbe nos da de él esta semblanza[4].

«¿Qué mejor apología la de un hombre que a los veinte años de edad es periodista, a los venticinco diputado y a los treinta y cinco ministro? Bien es verdad que no podía menos quien, cual Molíns, sobre sus cualidades de estilista como escritor, reunía además las dotes de palabra, arma la más poderosa en las campañas políticas y la más necesaria para conquistar posiciones en el peligroso campo de nuestros modernos parlamentos. Y el Marqués de Molíns la conquistó bien pronto y no poco ventajosa, pues su discurso de acusación en 1844 contra Olózaga le captó su merecido puesto de honor entre nuestros buenos oradores políticos.

«Fase de la vida de Molins, no menos interesante que la expuesta, lo fue su exquisito tacto diplomático en las altas cuestiones de Estado. Más de una vez lo demostró en los cargos que desempeñó representando a España ante otras potencias, cargos en que para honra suya y gloria nuestra siempre dejó bien plantado nuestro pabellón. Baste, sin citar otros más antiguos, con recordar que

---

[4] J. Roa y Erostarbe. *Crónica de la provincia de Albacete.* Vol. I, pág. 404.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

no fue otro sino nuestro Marqués de Molíns quien representó a S.M. en el arbitraje sometido a la sabiduría de S. S. León XIII cuando surgió con Alemania el grave conflicto internacional acerca de nuestras islas Carolinas».

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

II

EL LITERATO

Hemos hablado hasta aquí de nuestro autor dando a conocer algunos aspectos de su vida pública, como hombre de alta significación en la Historia de España. Vayamos ahora al literato, enlanzando con la cita anterior.

Comenzó su vida para las letras, entre el naciente periodismo moderno, y así, de 1830 a 1840, colabora con los mejores periódicos de Madrid, entre ellos: *La Abeja, La Ley, El Español, El Correo Literario y Mercantil, El Artista, Semanario Pintoresco Español, La España*, etc., teniendo como compañeros de colaboración a los principales escritores españoles de su tiempo.

Pero su vida periodística más impor-

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

tante transcurrió en Valencia, donde se encontraba en 1838 recuperándose de unas dolencias y trabajando en aquella provincia para lograr su elección como representante en las Cortes. Este trabajo lo dirigió desde un periódico político que creó, *La Verdad,* del que fue director y principal redactor. Firmaba con el pseudónimo de «El Licenciado Manchego», recordando su tierra nativa. Las ideas políticas vertidas en este periódico le valieron persecución y obligada emigración.

Su producción literaria le permitió vivir los prolegómenos, desarrollo y decadencia del Romanticismo y la reacción hacia el Realismo, del que España nunca se alejó del todo. Fue don Mariano un introductor del Movimiento Romántico, reuniéndose a hurtadillas y en su propia casa con otros jóvenes para leer obras de autores extranjeros, escribir y representar comedias. El mismo nos cuenta en el prólogo a *La espada de un caballero:*

«Corría apaciblemente el año de gracia 1831; la revolución política de España no era aún más que un ensueño, la literatura no pasaba de ser una tesis; porque a la una y a la otra ponían a raya la censura del gobierno y el gusto del público. Martínez de la Rosa no había

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

publicado todavía el *Estatuto Real* y *La conjuración de Venecia*, y Angel Saavedra, proscrito y silencioso, se paseaba orillas del Sena con su hijo *D. Alvaro*, sin que los discursos de aquél ni las décimas de éste resonasen en las bóvedas del Estamento de Próceres y del Teatro del Príncipe. Sin embargo, allí, pared por medio, en un negro y tenebroso café, que malas lenguas llamaban "El Parnasillo", leíamos a hurtadillas y en pepitoria los dramas de Víctor Hugo; y ¡qué bellos ensueños de libertad, qué reñidas polémicas de literatura agitaban allí nuestras cabezas y nuestros corazones!

«En tanto se organizaba en otra parte una compañía cómica de aficionados, y por ser todos muy mis amigos, hubieron de encargarme la inauguración de su pequeño teatro. Todo era forzado: el local, la decoración, los personajes, hasta el auditorio; una cosa era libre y a ésa renuncié: el tiempo. Pedí pues ocho días de plazo, y al cabo de una semana ya pude acariciar al hijo de mi imaginación, al primogénito de mi musa dramática, a quien no bauticé con nombre menos modesto que el siguiente: *El Duque de Alba, drama romántico.*

«Quise resolver así, por accidente, las dos cuestiones literarias que entonces nos ocupaban y que aún hoy no están a

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

mi entender definitivamente fijas:

1. Si la varia versificación es conveniente al drama.

2. Si los principios literarios que se designan con el nombre de Romanticismo pueden revestirse en el teatro moderno español con un atavío puramente nacional.»

El joven en cuestión tenía entonces 19 años.

Hartzenbusch, en el Prólogo a las *Obras poéticas del Marqués de Molíns* nos hace de él esta breve semblanza:

«Había leído las obras del teatro francés, pertenecientes a la escuela nueva, llamada romántica; había tratado con amistosa franqueza a sus autores, y prendado vivamente de ellas y ellos, propúsose introducir el romanticismo en la escena española, empresa que quedó en proyecto, porque el drama no se presentó hasta mucho después, aunque no se puede negar a nuestro autor la gloria de haberla intentado el primero.»

Como por otro lado no se publicó ni se representó en público hasta 1846, con el nombre de *La espada de un caballero*, es imposible determinar hasta qué punto era romántico en un principio.

Lo cierto es que esta obra dramática se escribió tres años antes que *La conju-*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

ración de Venecia, de Martínez de la Rosa, y *Macías*, de Larra; cuatro antes que *Don Alvaro*, del Duque de Rivas; cinco antes que *El trovador*, de García Gutiérrez.

Nuestro autor leyó su obra en el «Parnasillo», especie de conciliábulo para noctámbulos que funcionó desde finales de 1830 en el «reducido, puerco y opaco café del Príncipe», como le llamaba Larra. A él pertenecieron Bretón de los Herreros, Antonio Gil y Zárate, Serafín Estébanez Calderón, Mesonero Romanos, y luego se agruparon los jóvenes Larra, Escosura, Ventura de la Vega, Espronceda, etc. La numerosa concurrencia se dividía en secciones, pero la disparidad de criterios y la falta de una meta determinada hizo que se desmembrara (aunque debió durar hasta 1834 para dar tiempo a que Espronceda y otros volvieran del destierro), y comenzaron a reunirse «a veces» en casa de Roca de Togores, en la calle de Alcalá. Allí se leyó y discutió *El Duque de Alba*. Entre los que asistieron a la lectura se encontraban Antonio Gil y Zárate, Patricio de la Escosura, Manuel Bretón de los Herreros y Mariano José de Larra. En todos ello dejó una huella imborrable.

En 1836 escribe *La Peña de los Ena-*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

morados. La evasión en tiempo y espacio, interés hacia la Edad Media, cultura árabe, etc., muestras plenamente románticas, están totalmente logradas. El comienzo de la obra es éste:

«¡Qué calor! jamás ha abrasado tanto el sol de Granada; la cabeza me arde; ese vergel es tan largo, tan sin sombra...» Así exclamaba una bella mora al subir las gradas de mármol que conducían al bosque de su jardín, y al mismo tiempo levantaba el velo que envolvía su rostro y se limpiaba con un delicadísimo lienzo el copioso sudor de su tostada frente. «¿No véis, señora, —le decía una de sus damas que la venía acompañando— cómo las flores se marchitan y ni aun las aves osan desprenderse de las ramas temiendo que las abrasen los rayos que pasan entre las hojas de los árboles?»

Zulema, la mora, entre naranjos y limoneros sólo tiene una idea fija: llegar a un pabellón de mármol blanco, que se encuentra entre robustos álamos cubiertos de yedra, y en el que se puede leer este lema: «Morir gozando».

La escenografía es perfecta. ¿A dónde va con tanta prisa? ¿A qué? Naturalmente a encontrarse con su amado. Un cristiano prisionero que ejerce de jardinero, don Fadrique de Carvajal, al que

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

ama y es correspondida, a pesar de la oposición de su padre. Tiene una amiga que le ayuda a encubrir estos amores, avisándole del peligro que supone la presencia paterna: «... el canto de Zaida vino a interrumpirlos. "Es mi padre, adiós". "¿Tengo un rival? ¿Me dejarás de amar?" "No; primero morir, te lo juro, morir gozando"».

Zulema está a punto de ser desposada, y tras un ir y venir de enigmáticos ramos de flores, cuyo mudo lenguaje sólo conocen los enamorados, se fugan la madrugada del desposorio. Son cercados por las tropas de su padre, y antes que entregarse o vivir separados, se arrojan por un despeñadero muriendo ambos.

¿Quieren algo más romántico?

Todos los ingredientes, con su correspondiente salsa, en la debida proporción y mezcla.

Pero si esta obra puede parecernos dulzona y algo simple en la estructura interna, por sernos repetitiva de otras semejantes, su obra fundamental y digna con todo merecimiento de figurar entre las mejores del Romanticismo español es el drama *Doña María de Molina,* publicada en el n.º 84 de *El Porvenir,* correspondiente al día 28 de julio de 1837. Sigue la tradición de nuestros

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

románticos a la española, prefiriendo la inspiración en nuestras glorias pasadas, en las crónicas y tradiciones, así como en el Romancero, siguiendo la inagotable vena abierta por nuestro Lope de Vega.

El tema había sido tratado por el inefable Tirso de Molina bajo el título *La prudencia en la mujer*. En él, doña María brilla en todo su majestuoso esplendor; pero siendo heroico su carácter, casi deja de ser humano. Su entereza es casi varonil: no hay lágrimas, ni un desgarro de dolor sale de sus labios, de los que sólo se desprenden solemnes discursos, sentencias y réplicas con las que confunde a sus enemigos. La madre, y aun la mujer, apenas se ven bajo la envoltura regia.

El Marqués debió entender esto, porque si su Regente no pierde nada de lo anterior, nos ofrece, asimismo, a la madre con toda su vehemencia; expone sus sentimientos y se siente abatida cuando cree que ha perdido a su hijo; sin quitarle nobleza y vigor lo hace más humano, más bello y más dramático. Pero donde hay cuidado especial es en la figura del procurador Alfonso Martínez. Es la personificación del pueblo, dando fuerza al poder monárquico contra los grandes y, a la par, recibiéndola de él en

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

franquicias y libertades. Presenta aquel tipo airoso de plebeyo mucho más hidalgo que los nobles y mucho más arrogante, cuya tradición literaria se encuentra representada por Pedro Crespo, Alcalde de Zalamea. Es, sin duda, su mejor obra dramática por la trama, la caracterización de personajes, riqueza de versificación, etc.

Sería prólijo enumerar todas las obras o dar un juicio, aunque breve, de ellas. (El lector tiene una relación de sus obras completas al final de este prólogo). Por tanto, nos pasamos a otro género literario que cultivó, aunque no fuera el más exteno en su producción; me refiero a la épica en prosa.

Más que novelas habría que llamarlas relatos, unas veces legendarios, como la citada *Peña de los enamorados*; otras, con un tinte más realista, como *La Manchega*, que hoy sale nuevamente a la luza; otras, apoyándose en la Historia o en la tradición; pero en el fondo pequeños dramas narrados, alternando la narración con el diálogo y la pintura de caracteres, descripciones, etc., que hacen la delicia del lector.

Queda para otro momento, por no hacer más extensa la presentación de nuestro paisano, el estudio de su obra lírica; y pasemos a conocer qué es la

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

obra que hoy tienes en las manos, querido lector.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

III

LA MANCHEGA

Decíamos más arriba que a nuestro autor le correspondió vivir también la época realista. El género novelesco estaba en franca decadencia desde el siglo XVII y sólo en el último cuarto de de esta centuria se rehabilita.

Los Románticos habían fracasado en su intento de crear una novela romántica en la modalidad de novela histórica. Fernán Caballero, a quien nuestro autor prologó alguna de sus obras, intenta una novela realista, que habrá de tener su máximo desarrollo con la Restauración.

Las causas que motivaron la aparición de este realismo ya se saben: en primer lugar, es una de las característi-

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

cas más importantes de nuestra literatura, a decir de Menéndez Pidal; es una constante en nuestra literatura, que, en el momento que nos ocupa, enlaza con el precedente realista del siglo XVII, y más cercano, el de los costumbristas Mesonero Romanos, Estébanez Calderón; por último, la influencia de la época y del realismo francés contemporáneo. La fantasía y evasión románticas son sustituidas aquí por una meticulosa observación de la realidad, a la vez que se acrecienta el interés por lo cotidiano, lo circundante, la actualidad viva.

La táctica se basa, al principio, en enlazar los cuadros de costumbres mediante una trama novelesca; después se le añade una acción expresada en forma narrativa, una descripción de la realidad física, el análisis psicológico y el diálogo. Todo ello obliga a una prosa de estilo sobrio y preciso, aunque adolezca de altas cualidades estéticas.

Todas estas características están encajadas perfectamente en *La Manchega*, excepto la última. Sus estudios, realizados en los ambientes más selectos, le llevan siempre a la extensión más noble y selecta, intercalando cultismos, citas en latín, alusiones mitológicas, etc.

El Marqués, en esta obra, ha dejado volar su imaginación hacia sus recuer-

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

dos, dándonos unos tonos coloristas y llenos de riqueza psicológica.

Comienza la obra con un análisis geográfico, de historia, filosofía, política, indumentaria, arte culinario, folklore, etc. de la Mancha que él vivió, principalmente en la primera época de su vida.

¿Cómo es el paisaje para él? Así comienza el relato: «Hay una comarca en el centro de nuestra España que no puede engreírse con sublimes cumbres y siempre argentadas cimas, como las de Guadarrama y Sierra Nevada, ni con rocas veneradas y heroicas espeluncas, como las de Monserrate y Covadonga.»

Reconoce que su conocimiento de la Mancha es más teórico que práctico. (Hoy diríamos que escribe desde un despacho en vez de observar la realidad». Pero tajante asegura que ha sido comarca injustamente olvidada, a pesar de haber jugado papel importante en varias ocasiones de nuestra historia. Sin embargo, esta llanura, es más famosa que las minas de Potosí o los diamantes de Ceylán, gracias a sus mujeres.

La mujer manchega recibe en su primera infancia la influencia de su madre, y luego recibe educación de manos de maestra o en el convento. Aprende de su madre el amor de Dios, a su patria y el amor y orgullo de raza, representados

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

por el cariño a los padres, a su tierra y a su familia.

Su educación es modélica siempre. (No me atrevo aquí a comentarla y dejaré que sea el propio Marqués quien la explique, que al fin y a la postre no podrán alcanzarle las imprecauciones de alguna feminista exaltada).

«...: las escuelas no son politécnicas (gracias a Dios), y las mancheguitas no salen del poder de su señora madre para volver con una enciclopedia en la cabeza y la anarquía en el corazón. Leer de corrido en el Catón Cristiano, en el Amigo de los Niños y aun en los avisos de Santa Teresa o en la Perfecta Casada, de Fray Luis de León; escribir en buena bastarda española; practicar las cuatro reglas en enteros, quebrados y complejos; ...; coser, eso sí; mejor y más igual que con máquina, a pespunte y vainica; zurcir, no voluntades ni enredos, sino calcetas; marcar y bordar medianamente; hacer punto de media de forma que cunda, y manejar con expedición los bolillos de blonda, constituyen lo principal de su crianza. En cuanto a Geografía, ya saben que Inglaterra está lejos, y que se va por la mar; que de allá vienen las buenas agujas y las planchas de patent; que Francia es la tierra de las modas bonitas y de los libros malos...» etc. etc.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Creo que no hace falta más para darnos cuenta de las ideas acerca de la educación de la mujer que tenía nuestro Marqués y que, por otro, no es más que el reflejo de lo que daba de sí la época en esta materia.

La Filosofía que reciben está contenida en un extracto que realizó el padre Ripalda, y allí se resuelven todos los problemas, sean de la índole que sean. Esta educación la reciben todas las manchegas. (Pero, señor Marqués, ¿usted no conoció a ninguna analfabeta? ¿En sus tiempos no las había? Pues para desdicha mía y de ellas, yo sí las he conocido y creo que aún sigue habiéndolas. Lo de las labores de casa no lo discuto, pero en cuanto a leer, escribir y «cuentas»... eso es harina de otro costal).

Desde este punto, la educación de la clase humilde se separa con respecto a la clase acomodada. (En eso, fíjese lo que son las cosas, sí que hemos adelantado más, y hoy no difieren tanto unas de otras como antes). Eso sí, como la mujer fuerte del Evangelio, cuida su casa y hacienda; es la alegría de su casa, el descanso de su esposo, caballero de alguna orden caballeresca, tan abundantes y tradicionales en su tierra, y aún se las oye cantar coplas en las que que se

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

exalta su orgullo de raza:

«Aunque soy de La Mancha
no mancho a nadie;
Más de cuatro quisieran
tener mi sangre.»

La escena VI la dedica el Marqués de Molíns a don Quijote redivivo. Si el hidalgo manchego volviera, encontraría cosas perennes, inamovibles, imperecederas. Por ejemplo, dice que las casas manchegas son poco más o menos como en época del Caballero andante, y no tenía motivos para admirarse de las «Tobosescas tinajas». Asimismo, el afecto con que las manchegas reciben al huésped, dando muestras de mucho amor y mucha cortesía, regalando a todos los que a su casa llegan.

Mucho debieron cambiar y deprisa estas cosas, porque otro escritor, éste viajero, que recorrió la ruta de don Quijote y nos dejó las impresiones de su viaje, Azorín, escribía en 1905:

«Y el carro va avanzando. El Toboso ya es nuestro. Las ruinas de paredillas de casas, de corrales han ido aumentando; véis una ancha extensión de campo llano cubierta de piedras grises, de muros rotos, de vestigios de cimientos. El silencio es profundo; no descubrís ni un ser viviente; el reposo parece que se ha

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

solidificado. Y, en el fondo, más allá de todas estas ruinas, destacando sobre un cielo ceniciento, lívido, tenebroso, hosco, trágico, se divisa un montón de casuchas pardas, terrosas, negras, con paredes agrietadas, con esquinazos desmoronados, con techos hundidos, con chimeneas desplomadas, con solanas que se bombean y doblan para caer, con tapiales de patios anchamente desportillados...»[5].

La situación quizá no fuera ni tan optimista e idílica como la pinta el Marqués, ni tan tétrica como la describe Azorín.

Pero esta escena VI, es importante porque nos deja entrever la visión política del Marqués, que siempre militó en un liberalismo moderado. Si hay cosas que no han cambiado, otras sí lo han hecho y mucho:

«Si el Ingenioso Hidalgo volviese al mundo... hallaría suprimidas las órdenes todas de caballería y al cura y al clero pobre y perseguido; no toparía con frailes de S. Benito ni con devotos disciplinantes, ni contaría con algún prado concejil en que criar sus yeguas; porque con todo esto y con otras más altas y ho-

---

[5] Azorín. *Visión de España. Páginas escogidas*. Col. Austral. Espasa-Calpe, 1968, pág. 37.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

nestas cosas que de las leyes dependen, ha dado al traste el sesudo y constante sexo masculino. Hallaría, amén de eso, al barbero emancipado (como ahora se dice), intransigente, además, y con sus puntas y collar de socialista (que buen trabajo le había de costar entender esos vocablos), y al bachiller Sansón Carrasco, federal de los consecuentes, y que después de haber sido gacetillero y constituyente, se afana por hacer a su lugar capital de un estado federativo, y dice que se ha de salir con ello, si ya no es que le hacen antes Intendente de alguna isla o Embajador de alguna corte poderosa.»

Después de algún otro pasaje en el que se describen danzas, atuendos, costumbres, se nos presentan tres hermosos y dramáticos cuadros, describiendo tres tipos diversos de manchega. Son tres condiscípulas, cada una con un destino diferente: la Mostillera, la sobrina del Corregidor y la Condesica. Se intercala en ellos el retrato de otra dama, la Santa Hidalga, en boca del mulero Víllora.

Quizá el Marqués ha mimado, por lo que tiene de dramático, el retrato de la Mostillera, describiéndonos su noviazgo un tanto misterioso, con no menos misterioso joven, que según se supo des-

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

pués era contrabandista que acabaría a tiros con la policía; luego el brillante colorido de su boda, relato con todo lujo de detalles, entre los que destaca el retrato del Calatravo, como modelo de caballero noble, pudiente y caritativo, ejemplo de todo caballero español. El ritual de invitados, regalos, padrinos, familiares, etc., todo encaja perfectamente, hasta la muerte de la infeliz mujer ajusticiada, como represalia por no confesar el paradero de su marido herido.

Donde las virtudes se concentran de forma especial es en los retratos de la Condesica y la Santa Hidalga, hija y esposa del Calatravo, respectivamente. El trío que forma esta familia le era tan conocido al Marqués, por su nacimiento y educación, y podría corresponder a los retratos de su propia familia, pues sobre todo su madre y abuela materna fueron amadas por todas las clases sociales de Albacete.

Pero con todo, este hermoso mosaico de cuadros diferentes que nos presenta el Marqués, ¿es realismo puro? El mismo nos contesta:

«Yo no escribo historia sino artículo; no me refiero a documentos sino a recuerdos. Demás que yo no tengo empleo en el registro civil, ni esto es padrón municipal; oficio hago, aunque torpe, de

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

pintor, y yo no sé de alguno, que ponga al pie de sus cuadros, la fe de bautismo y la carta de vecindad de sus modelos.»

Pero si esto no nos basta, en 1876 salía en Albacete, de la imprenta de Joaquín Díaz, un libro en verso titulado *Lo manchego*, firmado bajo el pseudónimo de Juan Ruiz y que corresponde a Luis García Herráiz Enguídanos, que tiene otra visión de la realidad.

En el IV poema que titula «A los Archi-gutiwambas» hay una extensa nota en la que habla de los señoríos por herencia y no por virtudes personales:

«De honrada cuna y brillante
que desciende jura Blas,
aristócrata tunante:
cierto, desciende bastante;
no puede descender más.»

«En tiempos en que tiende a igualarse lo noble y lo plebeyo, la aristocracia con el vulgo, «... Pues en tales tiempos aparece un libro titulado *La Manchega*, solemne apología de los hidalgos; esa ínfima plebe de la aristocracia de sangre azul.

«Como si los hidalgos acaparasen hoy la instrucción, la riqueza, la influencia, el prestigio, se habla de ellos; como si la Mancha constituyese una excepcion del resto del mundo, y nada pudiera en ella

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

la influencia de la época, se la describe: de tal suerte que el libro mencionado supone completo desconocimiento de lo actual, y es bueno como estudio retrospectivo. Ya no se ven aquellos señores de pueblo, aquellos hidalgos, reminiscencias feudales, que a un tiempo avasallaban y protegían a la inepta multitud, semejantes a los patronos de la antigua Roma; ni los que existen hoy tienen por costumbre derramar sobre la desgracia sus beneficios a manos llenas, ni menos aún poder (y es una gran fortuna) para eximir a los criminales del merecido castigo. No son los usos como cien años ha, ni las mujeres, por más hidalgas que sean se educan en un convento.

«Suponer buenas, perfectas, a las mujeres de la Mancha, por la educación que reciben, tanto vale como invertir los términos, siendo así que resaltan sus perfecciones precisamente a pesar de ella. No ha de negarse por demasiado sabido, respecto a las mujeres de la Mancha, que su naturaleza rara vez consiente aquella exaltación espiritual, aquellos arrebatos de la pasión, propios de una sensibilidad exquisita y un refinamiento de la fantasía. Pero eso mismo puede no ser defecto, cuando una educación adecuada llegue a dirigir, evitando

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

los hábitos vulgares y las mezquinas ideas, esa natural aptitud para la práctica de la vida.

«¿Por ventura se ha encomiado a La Mancha lo que merece, cuando se escribe una historieta cuyo resultado moral es quedar premiada la virtud del poderoso y la virtud del infeliz sin premio?»... «Para cantar las excelencias de La Mancha, basta un estudio de su carácter, que no es voluble como el de Murcia, frívolo como el de Valencia, rudo como el catalán, exaltado como el andaluz, sino independiente, sufrido, severo sin rigidez, grave sin afectación.»[6]

Creo que la larga cita merecía la pena para ofrecer otra perspectiva, otra visión de lo que es La Mancha, sus gentes, sus virtudes y, por qué no, sus defectos. Suele ser más fácil elogiar que criticar, y quizá la verdad ande entre lo uno y lo otro. En cualquier caso, toda la obra del Marqués de Molíns mereció la mejor crítica en su tiempo.

Como resumen, podríamos acabar tal como empezábamos, con palabras del Duque de Rivas:

«Si por un lado se ve al aristócrata

---

[6] Parece que hay el propósito firme de que el volumen III de esta colección esté dedicado a esta obra de García Herraiz.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

apegado a los suyos y ufano con los blasones de su estirpe, vese por el otro al hombre de siglo, al liberal más o menos fogoso, según los años, que desde joven se lanza a la arena, y en la lucha de la política y de las letras, por su propio valer, se abre plaza entre los más encumbrados.»

Albacete, enero de 1983

M.ª JOSEFA GARCÍA PAYER

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

OBRAS DEL MARQUES DE MOLINS [7]

POESIAS

Leyendas

— Cerco de Orihuela.
— Isabel la Católica en Orihuela.

Epístolas

— Recuerdos del expatriado.
— Al Excmo. Sr. Marqués de Molíns.
— A las Damas de Honor y Mérito.

Odas

— A la Reina Doña María Cristina.
— Al Excmo. Sr. D. Marcelino Aragón Azlor.
— A Concha, en sus días.

[7] Tomadas de la Edición de Obras Completas. Clásicos castellanos. Madrid, 1881.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Fantasías

— El insomnio.
— Los ensueños.
— El Corpus en la Salpetrière.

Romances históricos

— Ambas a dos.
— Enrique de Trastamara, en Bañeras.
— El nacimiento de Enrique IV, en Pau.
— La toma del hábito de Calatrava.
— A S. M. la Reina dedicándole el Romancero de Africa.
— A mis amigos. Romance invitatorio, para el Romancero.
— Romance II del Romancero de Africa.
— Romance XII del Romancero de Africa.
— Apéndice IV al Romancero de Africa.

Romances descriptivos

— En el álbum de Enriqueta.
— El paseo. Una mañana de Navidad.
— El racimo de dátiles.
— Recuerdos de Salamanca.
— El lago de Anghien.
— A Blanca de Osma. Recuerdos de un baile de niños.
— A la Condesa de Vilches.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

— A la Condesa de Peña-Ramiro, en su álbum.
— Regalo de un abanico.
— Romance leído en un convite dado por el Marqués de Alcañices.
— A Micaela.
— Todos hermanos.
— Regalo de flores y frutas.
— En el álbum de Virginia.
— Para el álbum de Rosaura.
— En un álbum.

Romances jocosos

— Los inconvenientes de la poesía.
— Al Sr. D. Manuel Bretón de los Herreros.
— Aguinaldo poético.
— A la Señora.
— Las charadas en acción.
— Romance en ui.
— Estudio de asonantes en oi.
— Invitación a la cuarta Navidad.
— A la Excma. Sra. Condesa viuda del Montijo.
— Al Excmo. Sr. Conde de Puñonrostro dándole las gracias por haber enseñado el minué.
— En un álbum. Conjeturas sobre su dueño.
— A la señorita murciana Doña A. S.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Doloras, letrillas y poemas ligeros

— Improvisación en un banquete.
— El 31 de diciembre de 1851.
— Adiós a la juventud.
— La Roche qui pleure en Fontainebleau.
— La palma de mi jardín.
— Una perrilla felicita a su amo.
— En el álbum de Ana.
— Los milagros.
— En la muerte de la Reina Mercedes.
— Himno sagrado.
— La camelia blanca.
— La flor del granado.
— A Laura.
— El incendio.
— Al regreso de Carmen a Madrid.
— A la Condesa de Mansilla.
— A lady Emilia Villiers.
— Prólogo a La Manchega.
— A Genoveva, Marquesa de Martorell.
— A la Sra. Marquesa viuda de S. A.
— El rábano por las hojas.
— La lluvia.
— Alicante.
— A Nicolás... joven ciego.
— En el álbum de Genoveva.
— A la Emperatriz Eugenia.
— Décima para escribir en una escuela de primeras letras.
— Lamentos de un poetastro.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

— El velonero.
— El andaluz en París.
— La maja.
— Canción para música.

Sonetos

— A Elvira.
— A una señora que me regaló una pluma de oro.
— A Laura.
— Isabel I y Cristina.
— En un álbum de S. M. la Reina Isabel.
— El gave de Orthéz en Beárne.
— A una señora de sobrado y severo aspecto.
— Mi destino.
— El disimulo.
— A Cristo crucificado.
— A un crucifijo.
— A Mlle. Rackel.
— Sócrates.
— Al colegial del Theresianum.
— La primer lágrima.
— A Lesbia y su amante.
— Amor misterioso.
— A Matilde Argentina.
— Ofrenda en Belén.
— A dos lindas señoritas peruanas.
— Soneto invitatorio con consonantes forzadas.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

— Glosa.
— El Belén.

DRAMAS Y COMEDIAS

— Doña María de Molina,drama en cinco actos.
  — Acto primero. La proclamación.
  — Acto segundo. Don Enrique.
  — Acto tercero. El banquete.
  — Acto cuarto. La conjuración.
  — Acto quinto. Las Cortes.
  — Conclusión.
  — Notas.
— La espada de un caballero, ensayo dramático en dos actos.
  — Prólogo.
  — Acto primero.
  — Acto segundo.
— Un casamiento con la mano izquierda, comedia en dos actos.
  — A mi amigo el Duque de Alba.
  — Prólogo.
  — Acto primero.
  — Acto segundo.
— El muerto al hoyo, proverbio traducido de L'Urne, de O. Feuillet.
  — Acto único.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

OPUSCULOS CRITICOS Y LITERARIOS

— Coronación de nuestros reyes.
— La Peña de los Enamorados.
— El Marqués de Lombay.
— Historia de la calavera de un grande hombre.
— Ultimo paseo de Fígaro.
— Carta del Licenciado Manchego a los redactores de *La Verdad.*
— Teatro. El Prestidigitador.
— Más proclamas.
— Escaramuza. Opera del maestro Ricci.
— Belisario. Opera de Donizetti.
— Teatro. El espía sin saberlo.
— Don Fernando el Emplazado.
— Funciones de estos últimos días.
— Los Puritanos.
— Análisis de La vida es sueño.
— Tirso. La prudencia en la mujer.
— Discurso leído en la sesión celebrada en el Liceo el día 11 de julio de 1841, en que se distribuyeron los premios florales.
— Informe sobre las poesías de D. Gregorio Romero y Larrañaga.
— Memoria leída, a nombre de la Junta delegada del Liceo artístico y literario de Madrid, que comprende su historia en 1841.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

— Descripción de la representación dramático-religiosa de Elche.
— Sobre la Corte de Felipe IV.
— Convite en el Casino.
— Carta a D. José de la Cruz, Director de Ingenieros Navales.
— Juicio arbitral sobre los derechos de autores, señores D. Fernando Urríes y D. José María de Albuerne.
— Cartas a varios amigos.
— Al Excmo. Sr. D. Ventura de la Vega.
— Al Sr. D. Cayetano Rosell.
— Al Sr. D. Aureliano Fernández Guerra.
— Al Sr. D. Manuel Bretón de los Herreros.
— Al Sr. D. Joaquín José Cervino.
— Un entierro.
— Noticias sobre la vida y obras poéticas del Excmo. Sr. D. Bernardino Fernández de Velasco, Duque de Frías.
— La Manchega.
— Una mañana junto a la feria de Albacete.
— Prólogo al tomo Cuadros de costumbres, de las obras completas de Fernán Caballero.
— Cartas sobre Avila.
— El eclipse observado por un profano.
— Elogio académico de D. Jerónimo del Campo.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

— Descripción de un baile de trages. Carta del ingenioso caballero D. Quijote de la Mancha a su amigo y compañero Amadís de Gaula.
— El entierro de Martínez de la Rosa.
— Nochebuena de 1862. Primera lectura de La Muerte del César.
— Carta a D. Ventura de la Vega.
— Carta de un músico a un obispo.
— Prólogo a Italia y Roma, de Pastor Díaz.
— Entierro de la Condesa viuda de Velle.
— Sacra Familia de Juanes.
— Doña María de Salinas.
— Artículo necrológico del Marqués de Miraflores.
— Doce estudios sobre Dante. Divina Comedia. Infierno.
— Informe a la Real Academia de la Historia sobre la Crónica del Rey Enrico VIII.
— Apéndices de la Crónica. Los confesores de la Reina. Los médicos.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

BIBLIOGRAFIA SOBRE EL MARQUES DE MOLINS

ABADAL-SOLERVICENS: *Tradición y revolución.*

AGUADO BLEYE, PEDRO: *Manual de Historia de España.* Tomo III. España contemporánea, 1808-1955*.

ALONSO, LUIS: *Autores dramáticos contemporáneos.*

ALONSO CORTÉS, NARCISO: *Zorrilla, su vida y obras**.

ALVAREZ ESPINO, ROMUALDO: *Ensayo histórico-crítico del teatro español.*

AUNOS, EDUARDO: *Itinerario histórico de la España contemporánea.*

AZORÍN: *Clásicos y modernos**.

BALLESTEROS Y BERETTA, ANTONIO: *Historia de España y influencia en la Historia Universal.*

BECKER, JERÓNIMO: *Historia de las relaciones exteriores de España durante el siglo XIX.*

BECKER, JERÓNIMO: *Relaciones diplomáticas entre España y la Santa Sede durante el siglo XIX.*

BENOIST, CH.: *Cánovas del Castillo. La Restauration rénovatrice.*

---

* Estas obras pueden consultarse en la Biblioteca Nacional de la Delegación Provincial de Cultura en Albacete.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

BURGO, J. DEL: *Fuentes de la Historia de España.* Bibliografía de las Guerras Carlistas y de las luchas políticas del siglo XIX. Antecedentes desde 1814 y apéndice, hasta 1936.

CALVO ASENSIO, G.: *El teatro hispano-lusitano en el siglo XIX.*

CANDAMO, BERNARDO G. DE: *Un siglo del Ateneo madrileño.* Almanaque literario, 1935.

CÁNOVAS DEL CASTILLO: *Cánovas del Castillo. Juicio que mereció a sus contemporáneos españoles y extranjeros.*

CÁNOVAS DEL CASTILLO: *El Solitario y su tiempo.*

CÁRDENAS, FRANCISCO DE: *Biografía del Marqués de Molins.* Boletín de la Academia de la Historia, marzo 1891.

CARZ, R: *España, 1808-1939.*

CASCALES Y MUÑOZ, J.: *Don José de Espronceda, su época, su vida y sus obras.*

CASTRO, AMÉRICO: *Les grands romantiques espagnols.*

COMELIAS, J. L.: *Los primeros pronunciamientos en España.*

COTARELO Y MORI, EMILIO: *Isidoro Máiquez y el teatro de su tiempo.*

CHAVES, M.: *Don Mariano José de Larra, su tiempo, su vida y sus obras.*

DELGADO, J.: *España y México en el siglo XIX.*

DÍAZ-PLAJA, FERNANDO: *La vida española en el siglo XIX*.*

DÍAZ-PLAJA, GUILLERMO: *Introducción al estudio del romanticismo español*.*

DÍEZ DEL CORRAL, LUIS: *El liberalismo doctrinario*.*

EIRAS ROEL, ANTONIO: *El partido demócrata español, 1849-68*.*

ENCINAS, J. DE: *La tradición española y la revolución*.*

FABIE, ANTONIO MARÍA: *Cánovas del Castillo.*

FABRA, RAFAEL M. DE: *El Ateneo de Madrid, 1835-1905.*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

FERNÁNDEZ ALMAGRO, MELCHOR: *Cánovas, su vida y su política.*
FERNÁNDEZ ALMAGRO, MELCHOR: *España política de la España contemporánea.*
FERNÁNDEZ DE CASTRO, IGNACIO: *De las Cortes de Cádiz al Plan de Desarrollo, 1808-1936.*
FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, F.: *Mis memorias últimas.*
FERRER, MELCHOR: *Historia del tradicionalismo español*.*
FERRER DEL RÍO: *Galería de la literatura española.*
FUSTER, FRANCISCO: *Aportación de Albacete a la literatura española*.*
GALLEGO, A.: *Historia general de las literaturas hispánicas*.*
GARCÍA VENERO, MAXIMILIANO: *Historia del parlamentarismo español.*
Gil de Zárate, Antonio: Manual de literatura.
GIL DE ZÁRATE, ANTONIO: *Resumen histórico de la literatura española.*
HARTZENBUSCH, J. EUGENIO: *Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños*.*
HOUGHTON, A.: *Les origines de la Restauration des Bourbons en Espagne.*
JOVER ZAMORA, J. M.: *Introducción a la Historia de España. Edad contemporánea. Tomo I, 1808-74*.*
MADARIAGA, SALVADOR DE: *España. Ensayo de historia contemporánea*.*
MARQUÉS DE VALMAR: *Autores dramáticos contemporáneos.*
MEMORIAS DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA, 1870.
MENÉNDEZ Y PELAYO, M.: *Estudios de crítica literaria*.*
MENÉNDEZ Y PELAYO, M.: *Historia de las ideas estéticas en España*.*
MESONERO ROMANOS, R.: *El romanticismo y los románticos.*
MESONERO ROMANOS, R.: *Memorias de un setentón.*
MESONERO ROMANOS, R.: *Panorama matritense.*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

MOLÍNS, MARQUÉS DE: *Obras**.
NIDO SEGALERVA, JUAN DEL: *Historia política y parlamentaria de S. A. don Baldomero Espartero.*
NÚÑEZ DE ARENAS, MANUEL: *Miscelánea romántica.*
OCHOA, E. DE: *Apuntes para una biblioteca de escritores españoles contemporáneos, en prosa y en verso.*
ONÍS, FEDERICO DE: *Antología de la poesía española.*
OSPINA, EDUARDO: *El romanticismo.*
PIÑEIRO, ENRIQUE: *El romanticismo en España.*
PIZALA, ANTONIO: *Historia Contemporánea.* Anales desde 1843 hasta la conclusión de la última guerra civil.
PIZALA, ANTONIO: *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista,* escrita en presencia de memorias y documentos inéditos.
PONS UMBERT, ADOLFO: *Cánovas del Castillo.*
RICO Y AMAT, J.: *Historia política y parlamentaria de España desde los tiempos primitivos hasta nuestros días.*
ROA Y EROSTARBE, JOAQUÍN: *Crónica de la provincia de Albacete**.
SÁINZ DE ROBLES, F. C.:*Ensayo de un diccionario la literatura.* Vol. II*.
SÁNCHEZ AGESTA, LUIS: *Historia del constitucionalismo español**.
SARRAILH, JEAN: *Un homme d'Etat espagnol: Martínez de la Rosa, 1787-1862.*
SEHACK, A. F.: *Historia de la literatura y del arte dramático en España.*
SISMONDE: *Historia de la literatura española.* Traducida por J. Lorenzo de Figueroa; proseguida por J. Amador de los Ríos.
SOLDEVILLA, F.: *Historia de España.* Tomo VII*.
SOLERVICENS, J. B.: *Cánovas del Castillo.* Antología.
SUÁREZ VERDEGUER: *La crisis política del Antiguo Régimen en España.*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

VALERA, JUAN: *Obras completas. Del romanticismo en España y de Espronceda.* Crítica literaria, XIX.

VALLADARES, R.: *Nociones acerca de la historia del teatro, desde su nacimiento hasta nuestros días.*

ZABALA, PIO: *Historia de España.* Tomo V. Edad Contemporánea*.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

EDICIÓN FACSÍMIL

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

OBRAS

DE

D. MARIANO ROCA DE TOGORES

MARQUÉS DE MOLINS

DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA

CON UN PRÓLOGO DEL EXCMO. SEÑOR

DUQUE DE RIVAS

TOMO III

OPÚSCULOS
CRÍTICOS Y LITERARIOS

MADRID
IMPRENTA Y FUNDICION DE M. TELLO
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.
Isabel la Católica, 23
1882

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

I.

LA MANCHA.

Hay una comarca en el centro de nuestra España que no puede engreirse con sublimes cumbres y siempre argentadas cimas, como las de Guadarrama y Sierra Nevada, ni con rocas venerandas y heróicas espeluncas, como las de Monserrate y Covadonga, ni con espesos bosques, como aquellos que explotan los membrudos constructores en Liébana, y cantan los poetas en

El riscoso y pinífero Fuenfría.

Su antiguo y conocido campo, llano además, no está regado por el olivífero Betis, ni por el Táder, fecundo en olorosos azahares, ni por el Sucro, favorable al blanco arroz, ni por el Turia, grato á los insectos que dan la seda y á los que afrentan el múrice sidonio.

No llevan por allí sus naves el majestuoso Ibero, que presta nombre á nuestra patria, ni

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

el Tajo, que arrastra (aunque yo no las he visto) arenas de oro.

No puede aquel territorio blasonar con título de Reino, como el enriscado Leon ó el microscópico Algeciras, ni áun con el de Principado, como Asturias y Viana, ni con el de Condado, como Barcelona y Ribagorza, ni es Señorío, al modo de Vizcaya y de Molina, ni siquiera República, como Andorra: no sé yo de Virey alguno que haya recibido allí su corte, ni de Arzobispo que haya erigido allí su sede, ni de Chancillería ó Audiencia que sienten en aquellos pueblos sus estrados: ni siquiera los geógrafos han dibujado en el mapa con tinta de color sus fronteras, y con líneas de cruces sus aledaños.

Habría aquí, á lo que entiendo, ocasión propicia, y áun necesidad razonable, de extenderme en descripciones geográficas, y de plantear problemas de etnografía.

Y digo que la ocasión fuera propicia, porque han de saber mis lectores, aunque de ello no les importe un bledo, que yo, de puro bonachón, contraje el compromiso de escribir este artículo sobre asunto de que no entiendo, y dándome ahora á la geografía, pudiera escaparme, si no por los cerros de Úbeda, por otros cerros cualesquiera que allí á mano encontrara; y es asímismo de necesidad, y áun

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

de conciencia, fijar bien mi compromiso, por el cual no tengo precisión de encerrarme en ciudad, villa ó aldea determinada, sino libertad para discurrir á campo traviés tras *La Manchega*, dejando á otros más peritos hablar y escribir de las hidalgas de Ciudad-Real, de las nobles de la Roda, de Uclés y de Almagro, de las confiteras de San Clemente, de las posaderas de Ocaña, de las contrabandistas del Quintanar, de las venteras del Corral de Almaguer ó de las fabricantes de ligas de Pedroñeras; y en tal caso, principiaría yo mi descripción de esta ó semejante manera.

Aquella tierra se extiende hacia el Septentrión hasta tocar al dorado Tajo, en cuya ribera es fama

Folgaba el Rey Rodrigo
Con la fermosa Cava... sin testigo.

Al Mediodía se apoya en los Marianos montes, ricos allí del líquido metal grato á Mercurio; por Oriente ve á la Aurora dorar las crestas de Monte-Aragón y los ruinosos muros de Sáltigui; y tiene por confinantes hacia el Ocaso á los que beben las misteriosas corrientes del *Ana flumen*.

Por donde claramente se ve que la provincia de Ciudad-Real, á quien toca la negra fortuna de que yo la tome en cuenta, no com-

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

prende en sí toda la vasta y memorable república manchega; y que tienen tanto ó mejor derecho de llamarse manchegas las que, según la actual geografía, nacieron en los partidos judiciales de Ocaña, Madridejos, Lillo y Quintanar, de la provincia de Toledo; las que vieron la luz en los términos de Belmonte y San Clemente, de la de Cuenca; y las que, en mi tierra albacetana, recibieron las aguas bautismales en los llanos de la Roda ó en las colinas de Alcaraz. Y tanto es así, que si por Mancha no se entendiese más que la novísima provincia de Ciudad-Real, la principal heroína y perla preciosa del imperio manchego, Dulcinea, no fuera manchega, puesto que el Toboso es hoy de la provincia de Toledo.

¡Oh demasía, oh profanación de los modernos tiempos, en que ni el español es monárquico, ni Dulcinea manchega!

Poblaron estas llanuras los celtíberos, de indomable denuedo; los carpetanos, infieles á Aníbal, y los oretanos, de cuya raza tomó esposa el heroe cartaginés.

El cual, á mi juicio, debía ser entendido y práctico en la materia; por eso cuando trató, en mal hora para él, de endulzar los rigores de Marte, puso su cuartel general en las delicias de Capua, y se rodeó de las alegres hijas de la Campania; pero antes de eso, cuando

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

quiso elegir esposa de lealtad inmaculada *(veneranda fide)*, á quien poder fiar el gobierno de la familia y del hogar *(duc per cunabula nostra)*, capaz, en fín, de educar á su hijo con religiosa piedad *(tangeat aras)*, y hacer de él un campeón de la patria, una garantía de guerra *(pignus belli)*, entonces, lo cierto es que Aníbal buscó su condigna compañera en nuestras comarcas oretanas, cuyas mujeres aún hoy día rinden culto á tales virtudes, y son por ellas caracterizadas. Tanto es así, que desde la más opulenta hidalga hasta la más humilde mostillera, pueden responder á los indagadores viajeros con aquel: «Confía en el femenil vigor» *(Crede vigore femineo)*, que dijo Imilce á su inmortal marido [1].

Pero dejando la etnografía y volviendo á la geografía, es aquella llanura como la del mar, que sólo el alcance de la vista limita, y á que la bóveda del cielo pone término; pero si la sangre tiñera los surcos y collazos como la luz colora las azules ondas del Océano, fueran rojos aquellos campos.

Rególos de sangre en abundancia Graco, el caudillo romano; no la escasearon en su invasión los alanos y visigodos; los árabes se encontraron en aquella planicie tan á sus anchas

1 Silius Italicus: *De Secundo Bello Punico*, lib. III.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

como en Sahara; llamáronla *Man-ja*, esto es, *Tierra rasa;* y vendieron tan á subido precio su posesión, que Alonso VI perdió en la derrota de Uclés á su único príncipe; y en Alárcos Alonso VIII expió con tremenda carnicería (según malas lenguas) su amor á la bella israelita toledana. En Montiel un hermano vertió la sangre de otro hermano, y casi en nuestros días, la mesa de Ocaña fué tumba de los defensores de nuestra independencia.

Pues ahora bien: si á pesar de esa monótona injusticia de la naturaleza y de lo cruento de su historia, la tal comarca goza de más renombre y fama que otras extensas repúblicas y poderosos imperios, y es más conocida de propios y extraños que el mismo Potosí con sus minas, y áun que Ceylán con sus diamantes, ¿á qué puede razonablemente atribuirse su notoriedad y nombradía, sino á las calidades, ya morales, ya físicas, de sus habitantes; y según yo presumo, y (con perdón de la Academia sea dicho, porque para el caso presente importa) al mérito y valor intrínseco y extrínseco de sus *habitantas?*

II.

LA MUJER *ECHADA* EN CASA.

Ya que de invasiones é irrupciones de otras

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

razas se ha hablado, forzoso será decir que no padece la Mancha la ocupación que del Tajo acá mantienen hace siglos las asturianas, montañesas y vizcainas, á pretexto y con uniforme de nodrizas y de niñeras. Nada de eso; las mancheguitas son criadas por las manchegas, y áun en las clases acomodadas es caso excepcional fiar sus hijos á pechos mercenarios. Así con la leche maman aquellas criaturas los sentimientos y los afectos más santos, aprenden el amor de Dios en su personificación más tierna y más dulce, en el cariño providencial de una madre; el amor á la patria en su expresión más facil y próxima, el campo que nos mantiene, la casa que nos defiende, el hogar que nos abriga; y el amor y el orgullo de raza en su más reducida y facil condensación, la familia.

No bien estos afectos comienzan á florecer y alborea ya la inteligencia de la mancheguita, se encarga una persona especial, en sustitución de la madre, de su cultivo y desarrollo; y la maestra, ya en el convento vecino, ya en la escuela del lugar, suple y auxilía la materna enseñanza.

Digo mal: lo que hace es demostrar desde muy temprano á la tierna niña, que aquella devoción, aquel afecto, aquel amor patrio, no son privilegio ó singularidad de su casa, sino

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

deber común y vínculo universal entre los hombres.

Valga la verdad: las escuelas no son politécnicas (gracias á Dios), y las mancheguitas no salen del poder de su señora madre para volver á casa con una enciclopedia en la cabeza y una anarquía en el corazón. Leer de corrido en el *Catón Cristiano*, en el *Amigo de los Niños*, y áun en los *Avisos* de Santa Teresa ó en *La Perfecta Casada* de Fray Luís de León; escribir en buena bastarda española; practicar las cuatro reglas en enteros, quebrados y complejos; de gramática, cuanto rezan el *Epítome* y *Compendio* de nuestra Academia, con lo cual bástales para no estar reñidas con la sintaxis, para hacer un razonable uso de las *zedas* y de las *haches*, y para no dejar á beneficio de sus corresponsales el pleno usufructo de los puntos y comas; coser, eso sí, mejor y más igual que con máquina, á pespunte y vainica; zurcir, no voluntades ni enredos, sino calcetas; marcar y bordar medianamente; hacer punto de media de modo *que cunda*, y manejar con expedición los bolillos de la blonda, constituyen lo principal de la crianza. En cuanto á geografía, ya saben que Inglaterra está lejos, y que se va por el mar; que de allá vienen las buenas agujas y las planchas de *patent;* que Francia es la tierra de las modas bonitas y de

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

los libros malos, etc., etc.; de Historia Sagrada saben la de Fleury, y de Historia Patria la del Padre Isla, con algunos comentarios y ampliaciones locales sobre la guerra de la Independencia; de filosofía... ¡ah! de filosofía saben mucho más. ¡Cuántos en la Universidad Central pudieran envidiar á mis mancheguitas! Saben al dedillo, cantan con voz de ángeles, entienden con puro corazón, y practican con amor y con fé, un *librillo* que resuelve todos los problemas, explica todos los fenómenos, suelta todas las dudas, y lo que es más, tranquiliza y purifica todos los corazones: escribiólo, ó mejor dicho, lo extractó ya hace tiempo un tal Padre Ripalda; aún no se le ha hallado error, y puede ir en carta.

Después que la niña ha perdido ciertos resabios y genialidades de la casa paterna (que de esta poda y escarda no hay planta tan noble que deje de necesitar); después que una y otra Pascua ha felicitado á sus padres con sendas planas copiadas de los Escolapios, y que ha bordado para su padrino una pechera de camisa que no hay más que pedir, y llevado por su mano el aguinaldo á la señora maestra, recitándole con buen sentido alguna preciosa fabulilla del Padre Cayetano Fernandez; cuando, amén de eso, la mancheguita ha recibido ya en la escuela, en competencia con

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

la hija del albeitar, y con la sobrinita del Corregidor, algunos premios, adjudicados en solemne sesión por el Alcalde; cuando, lo que es más importante, el señor cura, en una función que dejó memoria en el pueblo, y tras una plática que hizo llorar á toda la concurrencia, le dió el Pan de los Angeles, el manjar que hace fuertes á las vírgenes y sabios á los pequeñuelos, no á ella sola, sino á otras veinte, igualmente vestidas de blanco, igualmente coronadas de rosas, hermanas por la fé, rivales en la virtud; cuando todo esto se ha cumplido, la niña vuelve como en triunfo á su casa. Si es pobre, su familia la necesita; si es rica, ella necesita de su familia. Pobre, ¿quién lo diría? llega antes á cobrar cierta libertad y dignidad domésticas; afortunada, ha de prolongar más tiempo su infantil esclavitud.

Vuelve la pobre á su casa á constituirse en autoridad con sus hermanitos pequeñuelos, á auxiliar á su buena madre en el trabajo de su crianza, á preparar la sazonada cena diaria y la blanca ropa semanal y las festivas seguidillas, y á recibir con semblante siempre apacible á su padre, que es ya viejo y algo gruñón: y á sus hermanos mayores, que vuelven cansados de la labor del campo... y luego, ¿quién había de consolar á su pobre madre con todas

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

aquellas máximas que tan bien sabe y tan á tiempo repite, cuando su hermanito menor muera de garrotillo? ¿Quién había de ayudar, con su habilidad en hacer y vender *arrope* y *mostillo*, á redimir de la suerte de soldado á su hermano mayor?

La condiscípula rica no es tan feliz, ó por lo menos no es tan mujer. Tiene que perfeccionar su educación, tiene que aprender á hacer flores... y allí en el convento vecino las labran á maravilla; un poco tiesas, es verdad, y algo chillonas de color... pero al cabo al cortarlas, teñirlas y armarlas, no se habla de la Dama de las Camelias; y ya hechas, sirven de adorno á la Virgen Purísima; y luego, no todas salen tiesas, que alguna se puede poner bajo la mantilla; y con un clavel rojo entre las negras trenzas, y con fuego en la mirada y con inocente recato en el corazón... se hacen milagros ó diabluras.

Tiene, asímismo, que dedicarse á la música, que á bien que la enseña perfectamente el organista de la parroquia, alumno del Conservatorio, discípulo de Eslava y de Jimeno, y aunque algo fuerte de pulsación, no es flojo de conciencia, y no enseña del *Fausto* y de la *Traviata* más que, si acaso, la solfa, y nunca la letra *ni todo lo ál*.

De iniciarla en la ciencia de peinarse y de

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

amaestrarla en el corte y (como ahora se dice confundiendo malamente la indumentaria con la farmacia) en la confección de trajes, se encarga una antigua doncella, que ascendió á modista en Madrid, viuda á la sazón de un Gobernador civil, y auxiliada en sus tareas por los patrones de un periódico de modas, sobre todo por modelos que de cuando en cuando vienen de la Corte y corren el pueblo casa hita.

¡El baile!... Lo que es el baile, siempre halla el diablo modo de enseñarlo, sea por medio de alguna amiga que viene á baños, sea por el más eficaz, de algun primo que está de vacaciones.

Los padres (y hacen bien) ponen ojo avizor en esta parte de la buena crianza; bien que sólo reservan para sí la personal dirección de otras más transcendentales. ¡Con cuánto placer lleva la madre á la futura dama á las conferencias de San Vicente de Paul, á los Oficios Divinos, á la visita de pobres! Le ha confiado, hace tiempo, la importante llave de la despensa, y áun á veces le fía la del granero; y como observa en la joven gran espíritu de orden, dón de gobierno y expedición en la contabilidad, no deja de advertírselo al esposo, que maduro ya, y algo perezoso siempre en esto de papeles, queda *muy satisfecho de su celo é inteligencia*, y áun *se propone utilizar sus servicios en tiem-*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

po oportuno: poniendo en punto de evidencia que la mujer y la tela *echadas en casa*, si no cuestan menos, valen más que las compradas en el mercado, y logran sin tanto brillo mayor utilidad y resistencia.

La culinaria y la repostería forman otra de las partes más sustanciales y más sustanciosas de la buena educación manchega. Tiene señora madre un libro recetario, escrito en letra un poco arábiga, que enseña á hacer platos, tras de los cuales se chupa los dedos cualquier cristiano; y apenas hay estación en el año en que no tenga el ama de casa ocasión de consultar su libro, de acercarse al ardiente fogón y de funcionar en la enjalbegada cocina. En la primavera está el Carnaval con sus confites, la Cuaresma permite y autoriza las frutas de sarten, San José reclama los buñuelos, y en su fiesta se cruzan de casa á casa platos de dulce, huevos *hilados* como enmarañado bosque, huevos *rollados* que confortan con su clavillo y almendra picada, huevos *moles* en anchas fuentes con caprichosos arabescos de canela y castillos de alajú y cimborrios y templetes de caramelo.

La Pascua viene á poco con sus monas y hornazos, y no tarda mucho la estival época del esquileo y de la siega, con sus cuajadas y natillas, con sus gazpachos y gachas-

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

migas. Pues luego viene el otoño, y es de ver cómo entran en la cocina la señora y señoritas, ceñidas del ancho delantal, más blanco que la nieve, y cómo ponen sin miedo en la encendida hornilla

Ancha caldera de luciente azòfar,

que diera envidia al oro de Castellani, el joyero romano; y cómo clarifican exquisito almibar de cuantas frutas Dios crió; sin perdonar la calabaza, que se convierte en cabellos de angel, y el tomate mismo, que llena como de rubíes los altos botes de granadino barro. La vendimia trae consigo el arrope dorado como el topacio, y el mostillo translúcido como el cristal.

El invierno y la *matanza* y la Navidad dan tal importancia á estas faenas, que dejando de ser como golosinas, se elevan hasta ser asunto de administración y de gobierno.

Un escritor extremeño de esta misma obra ha hablado del cerdo (que sin perdón así se llama), dando á su vida y á su muerte la importancia que merece: Cervantes escribe que de la sin par emperatriz *Dulcinea del Toboso, tantas veces en aquella historia referida, dicen que tuvo la mejor mano para salar puercos que otra mujer de toda la Mancha.*

Sin copiar yo ahora, por redundante, lo que

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

ha pintado mi compañero, ni comentar por arduo lo que ha escrito Cide Hamete Benengeli, séame lícito consignar una reflexión, que más de una vez he hecho al ver por San Andrés cruzarse de casa á casa los *Presentes*, esto es, los platos de aquellas recién aderezadas viandas, ofrecidas en testimonio de afecto por unos á otros: allí la salchicha perfumada de cantueso, y la morcilla llena de piñones, y el chorizo á la moda de Extremadura, y un trozo de lomo y otro de oreja, y *el obispo* que corona el *Presente;* y cuando pocas semanas después, llegada Navidad, hormiguean los aguinaldos de toda clase de manjares, me decía yo: cuando la longaniza y el lomo, adobado por la mano misma de la señora, viene á regocijar la mesa humilde del pobre, y cuando en cambio el mantecado y la *toña*, que amasaron las manos de la labriega, son golosinas del hidalguillo, bien se ve confirmada y reconocida por todos la igualdad y la fraternidad de los que son de una misma raza, viven en la misma fé, y aguardan el mismo galardón del Padre común de todos, Jesucristo.

Y cuando en medio del bullicio de la vendimia ó de los hachos de la *matanza* miran los rabadanes y zagales, los muleros y los pastores, á la próvida señora clarificar el cristalino arrope, ó salar el blanco tocino, que ha de ser

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

premio á sus hijuelos en la siega, ó que les ha de confortar en las frías veladas del venidero invierno, por fuerza se han de reconocer como hijos de un mismo padre de familia, y han de amar á aquellas sus señoras, menos con temor de siervos que con afecto de hermanos menores.

III.

PUNTO Y APARTE.—ÓRDENES MILITARES.

Aquí siento una comezón de filosofía histórica que no puedo resistir: haga punto el curioso lector, y déjeme un rato.—Esto de pobres y ricos me trae á la memoria lo que ahora se llama aristocracia y democracia, y lo que con mayor acuerdo y más castizamente se decía nobleza y estado llano; porque ni siempre los nobles son los mejores, *aristos*, ni siempre la democracia es multitud, *demos*.

Pues es de saber que entre nosotros los nobles y los plebeyos no son, como en otras naciones, descendientes de razas distintas, conquistadores aquéllos, conquistados éstos; los unos venidos de lejanas y septentrionales tierras sobre poderosos corceles cubiertos de acero, los otros hallados en el terreno y ganados

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

con él, como los conejos que apenas se alejan de su madriguera.

No por cierto: aquí en España, por muchas que fuesen las razas que en común esclavitud sojuzgaron los sectarios de Mahoma, todas ellas juntas, como una sola familia, más aún, como un solo individuo, tomaron parte en la reconquista y libertaron el nativo suelo.

Ennobleciéronse los caudillos y apropiáronse alcázares y campos ganados al moro; los soldados trocaron la espada por la hoz para segar las cosechas que los árabes les dejaron sembradas; pero tuviéronse todos por soldados del mismo ejército, y jactáronse todos de la *limpieza* de su sangre.

Más todavía: cuando extremándose en el uso de su victoria, quisieron arrojar de España los últimos restos de judíos y moros, mayor parte tuvieron en ello los motines de los pueblos que las cédulas de los reyes. Cabildos hubo que protestaron, como el de Córdoba; y en cuanto á los nobles, ahí están en la Historia y en los archivos las elocuentes y sentidas defensas que de los infelices proscriptos hicieron el Conde de Oñate y el Duque de Gandía: hablaron en favor de los moriscos, como Fray Bartolomé de las Casas abogó por los indios y Castelar por los negros.

Pues bien: aunque todos seamos de la mis-

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

ma raza y tengamos sangre igualmente *limpia*, no en todas las provincias nos hemos constituido de la misma manera: allí donde había cordilleras de montañas que fuesen valladar á las irrupciones, ó caudalosos ríos que marcasen las etapas de nuestra reconquista, ó montes en que se encastillasen los caudillos y se amparasen los soldados, tornándose los primeros en señores y en colonos los segundos, bastó el espíritu de familia y el sistema feudal. ¿Quién no ha oido hablar de los Osorios y Quiñones en León, de los Haros y Castros en Castilla, de los Beamonteses y Agramonteses en Navarra, de los Azagras y Urreas en Aragón, de los Folch y Moncadas en Cataluña, en Valencia y Mallorca de otros tan ilustres, en Murcia de los Fajardos y Manueles, en Andalucía de los Ponces y Guzmanes, y en todos esos reinos y los demás de España, de otros nombres igualmente famosos?

Pero en medio de esa magnífica y florida guirnalda de nuestra Península, queda una *tierra llana* abierta y desamparada; no hay en ella sierras en qué parapetarse, ni montes en qué encastillarse; el Barón caudillo ha de dejar el puesto al Abad guerrero; el soldado ha de acudir, no por feudo, sino por vocación; el espíritu de familia ha de apelar á más extenso y firme vínculo, *al espíritu de las Órdenes*. ¡Ex-

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

traña institución esta de nuestra Historia! Iguales son todos sus individuos por la nobleza del origen, diferentes por la dignidad dentro del instituto, hermanos por el voto, hijos por la obediencia, leones en el campo, corderos en el templo: son ricos, poderosos, casi soberanos, Comendadores, Treces, Obreros, Maestres; pero ni sus riquezas, ni sus dignidades, pasarán á sus hijos, porque, al morir, vendrá de ignorado pueblo un caballero, más ignorado todavía, á heredar la encomienda, la obrería, el maestrazgo.

De aquí resultaban fenómenos curiosísimos en el orden moral y en el económico: el inferior, igual al Maestre por su origen y hasta por su hábito, podía ante él estar orgulloso; sometido á él por votos sagrados, le era más sumiso que el esclavo: el superior, como recibía su investidura de sus hermanos, y no podía trasmitirla á sus hijos, había de ser humilde; pero como juntaba en sí á un tiempo el poder material y la espiritual jurisdicción, era más que el Rey, casi Pontífice.

Sin embargo, ninguno prescindía del amor de familia, porque tenían hijos y hacíanles partícipes de su orgullo, y no podían instituirlos herederos de sus riquezas; y de aquí su afán de fundar vínculos y mayorazgos, ya que no podían legar encomiendas.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Tenía además el caballero que recorrer la frontera y que seguir los cruzados pendones; pero dejaba á su mujer, si era apocada, en el convento de las Freilas de la Orden; y si (cosa más común) era varonil y entendida, al frente de su hacienda, y áun á veces en material defensa de su casa solar.

La Mancha es el terreno clásico de todo esto: allí está el Escorial de la Orden de Santiago en Uclés; allí el sangriento y heroico Campo de Calatrava; allí pusieron los Hospitalarios de San Juan el Alcázar de su Gran Prior; allí estaban las Freilas de Almagro; allí viven los honrados hidalgos que sienten correr por sus venas la sangre de los Comendadores y Maestres, y que ponen su escudo sobre las cruces vencedoras en las Navas, tremoladas en Granada.

Allí, en fín, viven aún las nobles damas que de todo eso participan, celosas del buen nombre suyo y de su linaje, como si hiciesen pruebas de Calatrava; mantenedoras en su hogar de su jurisdicción *vere nullius* como un Maestre de Santiago; y abiertas á todos las puertas de su casa, como los alcázares de aquellos caballeros que en la Palestina y en Rodas y en Malta hicieron de la hospitalidad un voto sagrado. Las que no son *ricas-hembras* imitan estas virtudes y costumbres, y áun participan

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

de cierto orgullo á ellas inherente; así es que se las oye á veces cantar, al ruido de los bolillos de la blonda, ó al compás del paso de su cabalgadura:

Aunque soy de la Mancha,
No mancho á nadie;
Más de cuatro quisieran
Tener mi sangre.

Por donde se ve que todas se tienen por de noble raza, y hacen bien, que así administran ellas la labranza y la ganadería, como prenden fuego á su casa para librarla de la profanación del enemigo extranjero.

Pero no adelantemos el curso de los tiempos; un poco de paciencia y volveré á mi asunto.

De todos los pequeños Estados de España se hizo una Monarquía: los que de caudillos habían pasado á nobles, subieron de nobles á grandes; los títulos hicieron olvidar los apellidos, y aparecieron en Castilla los Duques del Infantado, y de Frías, y de Nájera y otros muchos; y en Navarra, los Condes de Ayanz y de Lerín; y en Aragón, los de Hijar y Villahermosa; y allí entre Aragón y Castilla, Medinaceli y Ariza; y en Cataluña, Cardona y Peralada, que se decía Conde por la gracia de Dios; y en Valencia, Gandía que daba Pontí-

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

fices; y en Murcia, el Marqués de Villena, padre del gayo saber, y el de los Vélez, modelo de valientes; y en Andalucía, el Duque de Medinasidonia, hijo de Guzmán el Bueno, y el de Arcos, mejor conocido por Marqués de Cádiz, y el de Osuna, que *de picciolo non avea altro que l'estatura*, y así otros ciento. Pero ¿dónde están en aquella edad los títulos y los ducados de la Mancha?

VI.

D. QUIJOTE REDIVIVO.—SIERPES GIGANTEAS.

Cuando el príncipe de nuestros ingenios y el más observador filósofo de nuestros escritores necesitó sacar á la escena en la primera parte de su obra inmortal un Duque, cuyo hijo fuese causa del llanto de Lucinda y de la locura de Cardenio, tuvo que transponer las fragosidades de Sierra Morena y buscar *un grande de España, que tiene su estado en lo mejor de esta Andalucía*. Cuando en la segunda creyó oportuno retratar otro Duque, que proporcionase á su Hidalgo Manchego jardines encantados como los de Armida, hipógrifos ó claviléños, trato suntuoso y magnífico y regio hospedaje, un Príncipe que diese al manchego Sancho el legítimo gobierno de la suspirada ínsula, hubo de buscarlo, según unos, en los

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Estados del Duque de Villahermosa, en la confluencia del Jalón y el Ebro, junto á su villa señorial de Pedrola; y según mi erudito amigo D. Aureliano Fernández-Guerra, en el feudo del Duque de Híjar, donde el río Martín cae también al Ebro por la casi ínsula de Escadrón, que puede ser la Barataria, si ya no lo es Belchite, condado de la misma ilustre familia, que está allí cerca, á orillas del Almonacid; de todos modos, lejos, muy lejos del manchego horizonte.

En él no halló Cervantes, ni hay ahora entre los nobles, más que hidalgos como Alonso Quesada el Bueno, de reducida hacienda y noble abolengo, *de apacible condición y de agradable trato; de los de adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor,* con ama que le cuide y sobrina que le obedezca, y por toda servidumbre un mozo de campo y plaza, que *así ensille el rocín como tome la podadera.*

Cuando más, ya subiendo de gerarquía, algún caballero como el de verde gabán, que dice de sí mismo:

«Soy más que medianamente rico, y es mi nombre Diego de Miranda: paso la vida con mi mujer y mis hijos y con mis amigos; mis ejercicios son el de la caza y pesca; pero no mantengo ni halcón ni galgos, sino algún perdigón manso ó algún hurón atrevido; tengo

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

hasta seis docenas de libros, cuáles de romance y cuáles de latín, de Historia algunos y de devoción los otros; los de caballerías (esto es, las novelas) aún no han entrado por los umbrales de mis puertas; hojeo más los que son profanos que los devotos, como sean de honesto entretenimiento, que deleiten con el lenguaje y admiren y suspendan con la invención, puesto que de estos hay muy pocos en España. Alguna vez como con mis vecinos y amigos, y muchas veces los convido; son mis convites limpios y aseados, y no nada escasos; ni gusto de murmurar, ni consiento que delante de mí se murmure; no escudriño las vidas ajenas, ni soy lince de los hechos de los otros; oigo misa cada día, reparto de mis bienes con los pobres, sin hacer alarde de las buenas obras, por no dar entrada en mi corazón á la hipocresía y vanagloria, enemigos que blandamente se apoderan del corazón más recatado; procuro poner en paz los que sé que están desavenidos; *soy devoto de Nuestra Señora*, y confío siempre en la misericordia infinita de Dios Nuestro Señor.»

Entre paréntesis: yo no sé por qué se admiró tanto de todo esto el bueno de Sancho y tuvo á D. Diego de Miranda por santo: porque de mí sé decir que pudiera escribir una lista no corta de caballeros de aquella tierra

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

que, á pesar de periódicos y de elecciones, viven de la misma manera.

Otro tanto digo del entusiasmo y ternura que sintió D. Quijote cuando «halló ser la casa de D. Diego de Miranda ancha como de aldea; las armas empero, aunque de piedra tosca, encima de la puerta de la calle; la bodega en el patio, la cueva en el portal, y *muchas tinajas* á la redonda.»

Yo atestiguo con todos los viajeros que, por no ser ya jóvenes hayan atravesado la Mancha en diligencia y con todos los bañistas y *aguagrieros*, que, por sus achaques, concurran á Puertollano, y con todos los feriantes de Ciudad-Real, y de Almagro, y del Quintanar, atestiguo, digo, con todos ellos, que las buenas casas de la Mancha son hoy poco más ó menos lo mismo que entonces, y que el Ingenioso Hidalgo no tuvo por qué admirarse de ver las *Tobosescas tinajas*.

Otrosí es asímismo cierto *que la señora de la casa* (llámese doña Cristina ó de otro modo) *recibe al huesped con muestras de mucho amor y de mucha cortesía*, porque en todas ocasiones *muestra que sabe y puede regalar á los que á su casa llegan*.

Privilegios son del genio por una parte comunicar su inmortalidad á los objetos baladíes que le placen, y por otra no fijarse sino en

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

cosas marcadas con sello imperecedero; el nombre de Rocinante y del rucio vivirán más que otros entallados en mármoles y bronces; la bacía-yelmo y las monteras de Sancho no han menester de los estantes del Museo Arqueológico para ser conservadas: y al par que eso asombra como lo que es duradero y permanente, fué por Cervantes retratado de tal manera, que aún hoy se reconoce el parecido.

¿Quién duda que si el Ingenioso Hidalgo volviese al mundo, sea que la fuerza de su poderoso brazo rompiese la sepultura que le encierra, como el Marqués de Villena diz que rompió la redoma que le contenía, sea más bien que por medios tan cristianos como evidentes fuese evocado por algún espiritista de los que ahora se usan; quién duda, digo, que se asombraría de la mudanza de muchas cosas y de la permanencia de otras?

Hallaría suprimidas las Ordenes todas de caballería, y al cura y al clero pobre y perseguido; no toparía con frailes de San Benito ni con devotos disciplinantes, ni contaría con algún prado concejil en qué críar sus yeguas; porque con todo eso y con otras más altas y honestas cosas que de las leyes dependen, ha dado al traste el sesudo y constante sexo masculino: hallaría, amén de eso, al barbero emancipado (como ahora se dice), intransi-

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

gente además, y con sus puntas y collar de socialista (que buen trabajo le había de costar entender esos vocablos), y al bachiller Sansón Carrasco, federal de los consecuentes, y que después de haber sido gacetillero y constituyente, se afana por hacer á su lugar capital de un Estado federativo, y dice que se há de salir con ello, si ya no es que le hacen antes Intendente de alguna isla ó Embajador á alguna corte poderosa.

Pero á la par de esto, gozara mucho viendo que la fuerza encantada que ha horadado los montes y henchido los valles, no ha podido derribar el castillo en que fué armado caballero, ni menos amenguar las dotes de las castellanas, *buena y caritativa la madre, y la doncella moza y de buen parecer;* viera que las sierpes gigantescas que se arrastran por aquellos campos, atronándolos con sus silbos y baladros, vomitando fuego y llevando rapidísimamente, no ya algún favorecido paladín ó tal cual bálsamo saludable, sino ejércitos armados y provisión y bastimentos para provincias populosas; viera, digo, que esos dragones no han podido, con todo, derribar los gigantes, disfrazados de molinos, que le dejaron mal trecho, ni mucho menos domar á la *gente manchega, que es tan colérica como honrada, y no consiente cosquillas de nadie:* vería en prueba de ello

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

que Ginés de Pasamonte existe aún, á despecho de la Santa Hermandad y de la Guardia Civil, y que otras mil personas, cosas y afectos que él alcanzó, están, viven y duran tales y como las conoció en su tiempo.

Pero donde fuera mayor la admiración y más cordial la alegría del enamorado y discreto caballero, sería al ver que los buenos usos y costumbres, virtudes y prendas femeniles se han conservado religiosamente por el sexo que sin justicia es motejado de mudable.

En Dios y en mi conciencia debo declarar que creo que si el Hidalgo de Argamasilla vagase todavía por los llanos y andurriales de tierra que fué cuna de sus padres y teatro de sus mayores hazañas, ahora caminase en resuelta demanda de prodigiosas aventuras, ahora confiase la rienda al irracional instinto de Rocinante; por cualquier senda y en cualquiera trocha habían de salirle al encuentro, no solas tres labradoras, como aquellas que el socarrón de Sancho vió salir del Toboso, y á una de las cuales le hizo adorar como si fuese la ideal Dulcinea, siendo así que era *cariredonda y chata* y no nada perfumada, sino que vería y toparía con treinta aldeanas, feas unas, bonitas otras, éstas en efecto cariredondas y chatas, aquéllas de faz ovalada y nariz aguileña, pocas rubias y blancas, y las más y casi

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

todas bien peinadas y aseadas, particularmente en las fiestas; ágiles en sus ejercicios, afanosas en sus quehaceres, no nada tímidas ni melindrosas, y sobre todo recelosas y prevenidas contra seducciones cortesanas, y poco dispuestas á perder el tiempo oyendo *requebrajos* como los del engañado Hidalgo.

Van unas en velocísimos carros de violín, otras en ruidosas galeras; las más, como Don Quijote las vió, en pollinas ó pollinos (que aún no está esto del todo averiguado), y no falta alguna que en ancas con su marido fatigue á un alazán andaluz, recriado en las dehesas del país y enjaezado con aparejo redondo de larga y encarnada seda.

Ahora van como en caravana á las ferias de *Zumbarrial* (Ciudad-Real), del Tomelloso, Almagro y Villafranca, que llaman del mendrugo; ahora se dan prisa, consultando á cada paso con el sol la hora, para llegar á tiempo de tomar en la estación próxima el *tren de placer* que las lleva á la Semana Santa de Toledo, á San Isidro de Madrid, ó á los toros de Albacete.

Para tales casos, como para las romerías y bodas, cada cual saca el fondo del cofre: ésta viste saya *de picote* rayado, y sujeta el pecho, harto comprimido, con pañoleta de seda, y el talle, no muy flojo, con un delantal de sarga

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

de Valencia; el pañuelo de la India en triángulo, echado á la cabeza, resguarda del polvo el complicado moño de castañeta, cuya trenza ó esterilla cuenta no menos que con veinticinco ó treinta ramales; y el cual moño de picaporte apoya su lazo superior en el primer tercio de la cabeza, y deja caer el inferior hasta cubrir por la nuca el esbelto y erguido cuello, adornado para el caso presente con abundante collar de menudo aljofar; quedando pelo para tapar las sienes con sendos rizos, cogido cada cual por dos horquillas puestas en cruz, sin duda para que los malos pensamientos no se enreden en ellos, ó para que los atrevidos labios se pinchen en ellas.

Estas ó semejantes galas son las que va cantando en la delantera de la galera y al son de sus rodajas, amén del rasgueo de una guitarra, un zagal no menos *cantaor* para las coplas que implacable para sus mulas:

Tienes el moño de á libra,
Y rizos de á cuarterón,
Y el cuerpo como una palma,
Y la cara como un sol.

—

Con ese mandil manchego
Y ese pañolito indiano,
Y los rizos á la oreja,
Me tienes casi *embrujao*.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

V.

CANTARES Y SEGUIDILLAS.

Ya que estamos en el capítulo de los cantares, sepa el lector que hago caso de honra el poner aquí dos, que en tales circunstancias como las que voy narrando, escuché á una muchacha más linda que una perla, cuya fé de bautismo yo no he visto, y por consiguiente no sé dónde naciera, ni si es manchega ó andaluza; pero de la cual pienso que bien hiciera perder el juicio no más que con una mirada á todos los hidalgos del mundo; la cual, con voz de sirena y esgrimiendo unos ojos de fuego, cantaba:

Yo he formaito un castillo
Donde no lo forma naide;
En medio de un enublao
Y los cimientos al aire.

—

Tengo una limita sorda
Que me alima el corazón;
Suspirando me anochece,
Llorando me sale el sol.

Sería faltar á la verdad histórica y á la crítica literaria dejar de hacer aquí dos importantes observaciones. En la primera ya habrán

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

dado nuestros lectores, sin que ahora se demuestre, y es que los paisanos y descendientes de Sancho Panza no estropean los *voquibles* un punto menos que el leal escudero; y la segunda nota, meramente literaria, es que en las coplas y versos octosílabos no aventajan á otras provincias las canciones populares de ésta; porque tiene en su poética, en su lírica y en su coreografía un metro y ritmo que les es más querido y familiar, esto es, las seguidillas, que acomodan á todo y á todos.

Así es que en estas evocaciones que yo, por artes no nada ocultas, hago del Hidalgo Manchego, en vez de meterme á taquigrafiar lo que dijo y dialogó, cosa harto peliaguda, prefiero apuntar aquí las canciones que oyó, y que alternativamente iban cantando por el camino los feriantes ó romeros que con él toparon.

Una muchacha cantaba:

A la mancha me fuera
De buena gana,
Si hubiera un mancheguito
Que me llevara.
Por estribillo,
Que no hay chocolatera
Sin molinillo.

Y luego, sin que se admitiera excusa de nadie, fueron los demás entonando las siguientes:

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Aunque la Mancha tenga
Dos mil lugares,
Denguno hay más bonico
Que Manzanares.
Aquí es estilo
El querer á las niñas
Más que á los niños.

—

Desde Manzanaricos
A la Solana,
Hay una legua corta
De tierra llana.
Llanura es esta
Que á más de cuatro guapos
Les viene en cuesta.

—

Yo no se lo que tienen
Estas de Almagro,
Que hasta el agua bendita
Toman con garbo.
Y las del Moral
Por la boca y los ojos
Derraman la sal.

—

Santa Cruz de Mudela
Tiene la fama
De las mejores mozas
Que hay en la Mancha.
Arriba, arriba;
Y que viva la Mancha,
La Mancha viva.

Como observará el curioso lector, á poco político que sea, el federalismo tiene allí *un porvenir brillante*, como ahora se dice; y D. Quijote no habría menester quedarse largo tiempo entre nosotros para ver cómo del imperio de Dulcinea nacen las repúblicas de Villacañas,

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Criptana, la Motilleja, Záncara y otras ciento igualmente independientes, opulentas y formidables, en lo cual es fama que tomó la iniciativa el lugar de Urda con sus seiscientas casas.

Ciudadana de la república de Pedroñeras mostraba ser por el traje una pobre mujer, que estaba sentada en un recuesto del camino, descansando al parecer del peso de un envoltorio ó bulto que llevaba á cuestas, á modo que las pasiegas el cuévano: preguntáronla quién era y qué llevaba, y dijo que era mujer de un *guchillero* de Albacete, y que llevaba á vender el fruto de su industria y de la de su marido...

—¡Qué! ¿Vais á vender vuestro hijo?—exclamó un hombre de blusa que en aquel punto los alcanzó, caballero en un poderoso rucio. —¡Pues qué! ¿Eres negrera?

—Eso será usté y toa su casta—respondió la manchega—que yo soy de la Mancha y cristiana vieja.

—¿Pues qué llevas ahí?

—Ligas y puñales: ligas de toos colores y de *viva mi amor*, que yo tejo; y puñales *que si esta víbora te pica, no hay remedio en la botica*, que no se bruñen mejores en tuico Albacete.

Esto de ligas y puñales me atreveré yo á observar que va siempre junto, como saben perfectamente los viajeros franceses; y al de

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

la blusa llamaban en efecto *el francés*, aunque era de Valdepeñas, porque hacía de pinche en una llamada fonda del camino de hierro, y era sucesor y discípulo, como quien dice, de un *gargotier* gabacho que la regentaba.

Hechas las paces entre el francés y la comerciante de ligas, pagó ésta su tributo de música y cantó la seguidilla que dice:

La Virgen de los Llanos
Tiene un niñico;
De comer corazones
Está gordico.
Madre del Verbo,
Mi corazón aceta,
Que yo te ofrezgo.

Llegó su vez al marmitón, el cual tenía fama de aderezar mejor las cuerdas de la guitarra que las salsas de la fonda, y áun de componer más diestramente las coplas que los guisos; y sacando su tiple de las aguaderas en que llevaba las provisiones á la estación, dijo de esta manera:

Para tren de recreo
Tomé billete,
Y una *quereña* truje
Desde Albacete.
¡Ay, la de Querol
¿Quién fuera en mejor viaje
Tu fogonero?

—

Quien no ha probao nunca

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Tren de tercera,
No sabe lo que es groma
Ni cosa fresca.
Y si hace frio,
No hay brasero en el mundo
De más abrigo.

—

Hoy cumple mi quereña
Deciocho abriles,
Hasta los veinte justos
No descarriles.
¡Ay, mi Maruja!
Yo podré ser entonces
Tu guardabuja.

—

Un suspiro tan solo
De mi manchega,
Puede más que el silbio
De cien calderas.
Sus ojos garzos
Hablan más que los hilos
Del telegrajo.

Quiso echar su cuarto á espadas en otro género, porque el de las seguidillas ya iba agotado, y dijo:

Yo te encontré en la estación,
Y te quise en el andén
Te lo dije en el vagón,
En Criptana era pasión...
Y en Alcázar muda el tren.

Tengo para mí que el espíritu de D. Quijote, por muy en regla que estuviese evocado, no había de entender palabra de lo que canta-

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

ba el pinche; bien que no fuera difícil probar, y hasta poner en punto de evidencia, que algunas de las otras seguidillas las oyó muchas veces cuando andaba en carne y hueso sobre Rocinante, y áun pienso con fundamento que tal cual de ellas la cantaba la misma princesa Dulcinea, cuando con sus damas se solazaba en los alcázares tobosinos.

Y todavía creo más cierto que el Hidalgo redivivo había de gozar mucho comprendiendo por la letra y sustancia de las primeras seguidillas, que en nada habían mudado los especiales méritos de sus paisanas. Fé religiosa y devoción sencilla. vehemente amor al lugar nativo, buena apostura del cuerpo, y más que regular disposición del ánimo.

Así pinta el libro inmortal á aquellas hembras, así las trató el Hidalgo de Argamasilla en todas condiciones; ya en la humilde y proletaria de la familia de Sancho, honrada y leal; ya en la clase, aunque ilustre de alcurnia, mediana de hacienda, como la en que él mismo nació, y de que era su sobrina, respetuosa y discreta, hacendosa y honrada, y que más veces manejaba *una docena de bolillos* de *randa*, que no un tomo de novelas más ó menos caballerescas; ya, en fín, en la gerarquía superior, en la cual la noble y cortés doña Cristina, esposa de D. Diego de Miranda, da mu-

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

cho que imitar á las más encumbradas señoras cortesanas.

Todas ellas, además, de honra no manchada, *veneranda fide* que dijo Silio Itálico.

Nótese, otrosí, que Maritornes, fea de facciones y no limpia de costumbres, era una moza asturiana; que las dos *traídas* damas que armaron caballero á D. Quijote no eran sus paisanas, dado que la Tolosa era de Toledo, y la Molinera natural de Antequera; y que aquella infeliz cuanto hermosa Dorotea, más atenta á la seducción de D. Fernando que á la guarda de su honra, era asímismo hija de un rico labrador de Andalucía.

Pues bien: hoy, día de la fecha, lo bueno ha decaido poco, y lo malo no ha medrado mucho; el algodón, gran igualador de trajes y corrompedor de costumbres, como dice un amigo mío, en aquellos pueblos no ha pasado de faldas adentro; el ferro-carril ha aligerado los viajes, sin haber tornado livianas las buenas usanzas manchegas.

VI.

TRES CONDISCÍPULAS.

De ello podrá convencerse cualquier caballero ó ciudadano, ya sea andante, ya seden-

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

tario, con sólo dar conmigo vuelta á aquel lugar á que primero me referí, sin nombrarlo, y recorrer los apuntes biográficos de tres muchachas que juntas ilustraron, hace ya muchos años, la escuela de niñas.

Pertenecían las tres á diferentes gerarquías sociales, y lo que es más, aunque en época muy anterior, vivieron en las mismas condiciones domésticas que las que ya de intento hemos reconocido, sentadas en los bancos de la citada escuela.

En efecto, era la una de noble linaje, de más que mediano caudal, aficionada á labrar flores de mano, á presidir la matanza y á gobernar su casa y hacienda; la otra también tuvo un pariente Corregidor de la Habana y Consejero de Castilla, inclinada á un mismo tiempo á la devoción y á la poesía; y la tercera, hija del albeitar del pueblo, se hizo en él y en toda la comarca famosa por la elaboración de bizcochos, mantecados y golosinas, y más aún por la de arrope y mostillo, en que hacía lucrativo comercio.

Diéronle por esta habilidad el apodo de la *Mostillera*, y tan hacendosa era por una parte, y tanto la distraían por otra los viajes que con su padre hacía á ferias y mercados, que ni pensaba en novios, ni uno siquiera había rondado el paterno banco del herrador. Debe, sin

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

embargo, decirse, que en la romería de San Blas, en el Moral de Calatrava, después de rezar devotamente un Padre Nuestro al Santo bendito para que la librase de garrotillo (cosa para ella tanto más importante cuanto que le decían que no hablaba de miedo que se le atravesaran las palabras en el galillo, y que ella tenía por patrono á San Juan Nepomuceno, abogado del silencio); después, digo, de cumplir con el devoto deber, y cuando ya buscaba con otras mozas del pueblo el lugar más llano y adecuado para el baile y la merienda, vió venir el *ojeo* que, según define un escritor manchego, no es otra cosa que la busca por los solteros de la muchacha que más les gusta, para entablar con ella amorosas relaciones; venía entre ellos uno más galán y bien portado que los demás, que parecía, por el traje, forastero; manchego era, sin duda, pero llevaba calañés en vez de montera; no iba, como todos, afeitado de la víspera, antes bien con largas patillas, y en el chaleco y chaqueta, en vez de botones de filigrana, otros tantos medios duros mejicanos, más brillantes que si saliesen del cuño. Este fué la media naranja ó el medio limón de nuestra reservada Mostillera.

No es cosa de escribir la historia de sus amores; baste decir que rondó mucho, que la

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

habló por la reja, que empeñó en su favor á la estanquera del lugar, y que con todo nunca pudo recabar de la madre que le mirara con buenos ojos. Decía la mariscala, esto es, la mujer del albeitar: «Que quien lejos va á casar, ó va engañado ó á engañar.» Y este lejos, con perdón de la herradora, era el Quintanar de la Orden, de donde el novio era no se sabe si comerciante, pero rico, y Regidor del Ayuntamiento. En fín, la pobre mujer murió á poco; el herrador, que no parece sino que era hombre político, se aficionó más á vender que á curar los animales de que se encargaba, y para ello iba cada vez más de feria en feria, y cada vez trataba más con contrabandistas y gitanos que con labradores y gente quieta.

La Mostillera le acompañaba, y el novio no perdía las ocasiones; y queriendo extremar su amor y estrechar su asedio, porque la muchacha era como un sol, se vino á tomarlo, como quien dice, en la plaza, y se estableció en el lugar, abriendo una tienda de percales que pasaban por catalanes, pared por medio de la estanquera.

¡Ah! Se me había olvidado decir, y debe constar, que este novio misterioso y andariego, era apadrinado por el caballero más principal de aquel lugar, el cual, no sólo tenía abiertas para él las puertas de todas sus al-

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

deas, sino los cordones de su bolsa: este caballero (que lo era de Calatrava), era otrosí padre de aquella muchacha rica, condiscípula de la novia, y á quien ya hemos calificado como directora de las faenas de la matanza, pero á quien por su riqueza y porte señoril llamaban en el pueblo la *Condesica*.

VII.

LA BODA.

Pues volviendo á los amores de la Mostillera, entre la protección de la estanquera y el descuido del albeitar, y las serenatas y rondas del novio y el amparo del Calatravo, vino todo ello á parar en boda.

Y aquí declaro, como más haya lugar en derecho, que lo que voy á contar es casi copiado de lo escrito por un amigo mío, tan entendido como veraz, sujeto principal además de aquella comarca.

El Calatravo se vistió un día su casaca nueva, nueva por lo poco usada, no por la fecha de su corte, se puso al ojal una de sus mejores veneras, empuñó una caña de Indias con remates de oro, y se fué muy formal y solemnemente, bien que con semblante risueño, á casa del mariscal. Advertido éste préviamente, re-

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

cibió á su merced con la capa puesta, aunque era Julio; oyó grave la petición en forma, de la novia, y otorgando la demanda, ya de antes sabida, y áun deseada, obsequió al mensajero con dulces, bizcochos, mantecados, sobre todo *melados* de cañamones y algunos licores, sin olvidar aquellas confituras y almíbares que habían dado primera fama y popular renombre á la pretendida. Correspondió en el acto el Calatravo á tal fineza con un pañuelo de seda y una alhaja, pero no de mucho valor, porque este regalo había de ser, según costumbre, devuelto en la misma forma por la novia á los pocos días, cuando, según se verá, contase con recursos propios.

De mutuo acuerdo se señaló la noche del *reconocimiento*, esto es, aquella en que toda la parentela del novio había de ser presentada por éste á su prometida. Era un domingo; cada uno de los novios reunió en su casa á *su gente*, y la agasajó profusamente con bizcochos, anises, garbanzos tostados, pasas y almendras, las tortas de cañamones de ritual, vino, limonada y licores; y la entretuvo con baile y música por espacio de dos ó tres horas, con pretexto cada familia de dar tiempo á que la otra se reuniese.

A la casa de la novia vino, en fín, con toda su gente el novio; y al entrar éste en la sala en

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

que estaba su prometida, dijo con un garbo que diera envidia á todos los marchantes de la Serranía de Ronda: «*Afuera la gente de la novia, que viene la gente del novio.*» A esta voz el albeitar y toda la parentela de la muchacha, como es costumbre, se salió, y se quedaron solas y en pié la novia y su abuela, que aún vivía, y que para esta ceremonia hacía veces de madre. La Mostillera tenía en las manos un pañuelo de seda, regalo del Calatravo, que era de los grandes, cosido por las cuatro puntas: la abuela estaba al lado con tantos ojos abiertos. Entró primero el novio, más galán y mejor entallado que de costumbre, y al pasar, díjole: «*Toma, y perdona,*» y dejó caer en el pañuelo una docena de peluconas, que alegraron á la anciana nada más que con su sonido. Repitieron la misma frase y proporcional dádiva los parientes todos y amigos del novio, que de los vecinos pueblos habían venido. Luego que hubieron entrado todos, la novia, el albeitar, la abuela, el novio y el Calatravo, que lo apadrinaba, se sentaron en el tarimón ó canapé; los demás se acomodaron como pudieron, que por ser muchos no había asiento para todos. Pusieron una mesa delante del canapé, vaciaron en ella el pañuelo de seda, contaron el dinero, y publicaron el resultado con esta vulgar frase: «*Veintidos mil reales ha*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

valido la novia;» de lo cual maliciaron algunos que el Calatravo no había sido tan parco en esta ocasión como al pedir la novia; verdad es que aquella primera fineza había de ser devuelta, y con estotro don se comenzaba el dote de la condiscípula de su hija.

En aquel momento entra en la sala la gente de la novia, curiosa y regocijada, y confundidas por primera vez ambas familias comen, beben, bailan y triscan hasta bien entrada la noche.

En la siguiente á estas *visitas* el afortunado novio pudo ya entrar en la casa de su futura con la confianza de individuo de la familia; su puntualidad fué grande, su asiduidad no desmentida; un solo viaje hizo en cuatro meses que duró el noviazgo, y ese fué á Gibraltar, para comprar algunas cosillas del ajuar que decía le hacían falta, y que allí estaban más baratas.

A su vuelta se repitió la misma ceremonia con los mismos accidentes, bien que con diverso nombre: llámase *el ajuste;* entregáronle también á la Mostillera no despreciable suma, que le llevaron parientes y amigos de su novio para que se hiciese las *donas* ó ropas de boda.

Aún le hizo la parentela reunida tercera visita, como es costumbre, la víspera de la bo-

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

da, y le llevaron *las cosas*, que no se vieron más lucidas ni en mayor número en mucho tiempo ni en muchas leguas á la redonda.

Una circunstancia sonó mucho en el lugar, y fué que el Calatravo, en la visita *de cosas*, al meter la mano en el pañuelo *colector*, no hizo ruido alguno; tanto, que hubo quien creyó que nada había puesto, y se miraban unos á otros con pasmo. Pero al practicar el recuento se halló un sobre cerrado, y dentro una letra de cambio que decía ni más ni menos que la del Ingenioso Hidalgo: «*Mandará vuestra merced por esta primera de multas, señora y esposa mía, dar*, etcétera, etc.» Mucho rieron los discretos de la ocurrencia y comentaron aquella libranza, con la cual daba á su apadrinado un buen par de labor; á los circunstantes dió otrosí no poco que admirar la donosa discreción con que, por una parte, le indicaba que dejase su misterioso y andariego comercio por el honrado empleo de labranza, y por otra acreditaba su afición al libro de Cervántes, algunos de cuyos capítulos, con todo, no dejaba leer á su hija, y á propósito del cual decía: «Menos Quijotes hay en las jaulas que Sancho Panzas en el mundo.»

Pero volviendo al importe de *las visitas* y de *el ajuste* y de *las cosas*, montó todo ello más de tres mil duros, con lo cual el novio dicen que

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

compró la casa en que vivía y una haza ó quiñón además, de las más soberbias del término, incluyendo una y otra, como era justo, en la carta de dote.

Otro tanto sucedió con los regalos que los días de boda y tornaboda le hicieron sus propios parientes, que consistieron en trigo, garbanzos, aceite, gallinas, lechoncillos, muebles de todas clases y aperos de labor: hubo quien le llevó hasta las escobas, candiles y tenazas; tanto, que los recién casados se encontraron con medios más que sobrados para establecerse, y pusieron su casita con su ajuar flamante y como una tacita de plata, que daba gozo verla.

Unicamente faltaba el regalo de aquella condiscípula de la Mostillera, sobrina del Corregidor, que, así como la Condesica, la había tratado siempre como hermana; y de esta falta nadie se admiraba porque á la sazón vivía en Madrid con su tío, que era Consejero, y sabido es lo olvidadizas que son las damas de la corte, además de que las comunicaciones no estaban expeditas.

Al siguiente día confesaron ambos; la Mostillera, acompañada de su padre y su abuela; el novio solo, sin duda porque no tenía familia tan inmediata. Cuando llegó la hora designada para los desposorios, se reunieron en las

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

casas respectivas ambas familias: á las del novio habían venido buen número de sus amigos, todos bien montados y armados, alguno andaluz, del Quintanar otros; el Calatravo, como padrino, los presidía, ó más bien los capitaneaba.

Con el novio fueron á recoger á la madrina, ó sea la Calatrava, la cual con su parentela y con el acompañamiento de la flor del lugar se puso en marcha á buscar á la novia y á su gente: á todos sorprendió por su gentileza, por su modestia, por su aire reservado y casi señoril. Llevaba de rica franela negra la mantilla y también la basquiña, no más larga que hasta el tobillo, para dejar ver el menudo pié y el primoroso calzado, que se componía de zapato bajo, de cabra, con borlas ó madroños de seda, y media blanca calada, *jón* ó jubón correspondiente á la basquiña, con manga ajustada, sujeta en cada puño por tres botones de filigrana de oro que expresamente y para regalo había encargado á Toledo la Condesica: pañuelo de espumilla, ó sea crespón color de caña, dejando ver por debajo uno fino y blanco como el ampo de la nieve: remataba el traje y adornaba la falda una franja de á cuarta de terciopelo negro.

Las joyas ó aderezo, eran: collar de aljofar con una docena de hilos, zarcillos de oro re-

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

dondos sin colgante, y pendiente del collar un *Sacramento*, que así se llama un ancho medallón, casi en forma de custodia.

En la mano un pañuelo de *holán* muy bien bordado y doblado, y un Rosario con muchas y gruesas medallas. Bajo la mantilla hacía bulto un moño de *picaporte*, de treinta y seis ramales y de á tercia de largo, con un gran lazo de cinta de terciopelo en el centro, los rizos en rueda, cubriendo una y otra sien, apoyando el arco bien trazado de las pobladas cejas, y sujetando, por decirlo así, las miradas de los negros ojos.

Hay que advertir que *el Sacramento* y el Rosario se los había dado aquella misma mañana el señor cura, y que los acababa de recibir de Madrid, con algunas advertencias de la sobrina del Corregidor, que los regalaba. El rosario tenía indulgencia plenaria, el relicario una imagen de Jesús Nazareno de Sisante, y una reliquia de San Juan Nepomuceno, abogado de la honra y del secreto. El buen Párroco no dejó de aprovechar la ocasión para dar santos y paternales consejos á su hija espiritual.

La gente iba gritando: «¡A la novia! ¡á la novia!» como de costumbre; pero esta vez acompañaban á los vítores la música del Quintanar y alguno que otro trabucazo con que hacían salva los amigos del novio.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Concluida la ceremonia, se fueron todos, incluso el señor cura, á casa del Calatravo, donde esperaban, no sólo la Condesica, que aunque ya casada no había asistido á la boda, sino todas las solteras del pueblo. El agasajo de chocolate, bizcochos, las indispensables tortas de cañamones y demás que es costumbre, y que la Condesica se había quedado á preparar, fué propio de la grandeza del padrino, pero no mejor que otras veces y en tales casos había hecho.

Lo que sí excedió á lo ordinario fueron las lágrimas y abrazos y despedidas de la pobre abuela de la recién casada. Toda la familia, al acompañarla á su casa, no pudo consolarla; tanto, que más bien parecía aquel cortejo un duelo, que no una fiesta.

Acto sencillo y moral (añade el discreto amigo á quien copio), que es digno complemento de la boda de la mujer del pueblo manchego.

En esto, sin embargo, no están acordes los autores, ni son uniformes los usos de los lugares de la Mancha; que otros hay en que la novia, con padrinos y todo, vuelve á su casa, y en la puerta la reciben las jóvenes, las cuales, ya que ni han contribuido á los regalos ni concurrido á la fiesta religiosa, se asocian á todo, echándole á la desposada platos de

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

anises por la cabeza y por el cuello: otras, en vez de anises, le echan trigo, diciendo: «De esto que no te falte;» y unos y otro lo recogen los chiquillos.

Reunidos allí hombres y mujeres en distintas habitaciones, se da el refresco, que ya conocemos, y que á veces también es adicionado con anisado de lo más fino, y suele parar en *groma*, con derramamiento del chocolate y detrimento de los vestidos.

En los pueblos donde esto se usa, vienen luego á la hora oportuna la madrina con su comitiva, y hay comida de parientes y amigos íntimos, en la que no se ha visto que falte nunca el arroz con leche ó con miel.

Lo que sí es de rigor en unos y en otros formularios, es terminar el día con lucido y animado baile. Así sucedió también en casa de nuestra Mostillera, la cual cambió para el caso de traje.

Trocó su negra basquiña por un guardapiés de estameña también, y no más largo, pero de color de naranja, con guarnición de á tercia de terciopelo negro; asimismo era de terciopelo el *jón*, ó jubón, que dejaba ver un esbelto aunque robusto cuerpo, y lucía buen número de botones de filigrana de oro, complemento del regalo toledano que ya conocemos; el pañuelo de espumilla, como el de la mañana, era ahora

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

también de color anaranjado, en armonía con la falda, y andaba menos escrupuloso para dejar ver la garganta y el aljofar. Asímismo brillaban mejor los *zarcillos* y el *picaporte*, merced á que el pañuelo de seda que había sustituido á la mantilla, caía graciosamente sobre los hombros.

Duró el baile hasta bien entrada la noche; todo fué en él *libertad*, *igualdad* y *fraternidad*; pero la libertad que consiente la decencia, la igualdad que lleva consigo el mutuo afecto, la fraternidad que ha sembrado en el mundo la religión; todo fué, en fín, cristiana y manchega alegría. A ella contribuyó quizá más que nadie, á pesar de sus canas y de su venera, el Calatravo, que rompió el baile con su ahijada, y que aún estuvo á punto de recordar sus verdores, resucitando unas *seguidillas corridas* con la abuela de la novia, lo cual hubiese realizado si la pobre vieja no hubiera tenido que retirarse algo indispuesta.

VIII.

EL CONTRABANDISTA.

Aquel baile y aquella fiesta fueron la primera y la última alegría de la pobre Mostillera; su abuela amaneció accidentada, y mer-

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

ced á los bestiales, pero oportunos remedios de su hijo el albeitar, y al angelical cuidado de su nieta, que pasó á su lado la noche de boda, aunque pudo escapar de la muerte, en realidad de verdad no volvió á la vida.

No faltaron comentarios en el lugar; el recién casado decía que era efecto de la excesiva emoción de placer y del cansancio de la boda: el médico fallaba que había cenado demasiado y padecido una fulminante indigestión: los maliciosos combinaban ambas opiniones y decían que se le había indigestado la boda; y aún había quien iba más adelante y contaba, como si lo hubiese visto y oido, que su hija se la había *aparecío* y le había reprendido por la ayuda dada al casamiento de la nieta, que ella siempre repugnó.

Todo esto, fundado en palabras incoherentes y desrazonables, mal articuladas y peor comprendidas, que la pobre vieja pronunció al volver en sí.

Baldada, epiléptica, medio imbecil, vivió casi un año, asistida cuidadosamente por su nieta y por *la Calatrava*, como por dos santas; y al cabo del año, y sin haber vuelto á poder articular siquiera claramente el nombre del marido de su nieta, murió en brazos de ésta, dejándola en vísperas de ser madre.

No fué éste gran consuelo para la infeliz,

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

porque sus haberes habían mermado mucho, porque su marido estaba ausente, y sobre todo porque su pobre hija, primer fruto de sus entrañas, nació tan debil y enfermiza, que desde luego se presagió su suerte. Las viejas del lugar decían que estaba *aojada*, y lo probaron y creyeron, porque le metieron en aceite el dedito del corazón (que no era más grueso que un fideo), y al sacarlo y dejar caer en un plato con agua la gota de él desprendida, ésta se ocultó á la vista de las circunstantes. La Calatrava entró cuando estaban en esta especie de conjuro, reprendiólas fuertemente la superstición, pero no por eso dejaron de creerla muchos, y áun llevaron á la pobre criatura á que la curase con cierta oración una vieja que vivía en las cuevas de un pueblo inmediato.

En el de que tratamos, la más sentada opinión era que la infeliz criatura no había sido víctima del *aojo seco*, sino de los sustos y afanes que la madre tuvo por la enfermedad de la abuela, y de la mala leche que la dió por las ausencias y cuidados de su marido. Este era de los que creían en el *aojamiento* de su hija, como había creido en la aparición de su suegra; cosa desrazonable, y sin embargo no singular, hallar gentes que pecan en el mucho creer por carta de más, y en el bien obrar por carta de menos. Temen, y no se corrigen. Y

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

en verdad que en este caso la enmienda era necesaria y urgente. Mientras la Mostillera había administrado el caudalico de su dote con la labor, aunque pequeña; y con la industria, aunque iuterrumpida por la asistencia, se había podido hacer frente á todo, á las enfermedades, no breves, y á los viajes del marido, no cortos: que tanta es la buena disposición de las manchegas para el gobierno y administración de sus casas. Pero al cabo fué bruscamente, bien que con buenas palabras, relevada de este trabajo por su marido: el cual, de vuelta de una de tantas espediciones, le pidió hasta sus pocas alhajillas, si bien no pudo sacarle ni el Rosario ni *el Sacramento*, ó sea medallón relicario de Jesús y San Juan Nepomuceno: todo ello, según dijo, para emplearlo en géneros que dejaban gran ganancia, y cuyos productos, con todo, nunca volvieron á casa. En otro viaje vendió el par de mulas, regalo del Calatravo, para comprar un jaco, que, á lo que decía, tenía una andadura de dos leguas por hora, corría de repelón más que un ciervo, y cruzaba Sierra Morena de sol á sol.

En otro viaje, en fín, empeñó á la estanquera la casa misma en que vivía. En tanto, las cosas iban de mal en peor, la familia se aumentaba, y hasta los muebles y aperos habían desaparecido. Dos cosas, sin embargo, no

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

mermaban: el amor activo de la Mostillera y su silenciosa conformidad...: y otra también, fuera de casa: la protección cariñosa de la mujer del Calatravo, á quien llamaban la *Santa Hidalga*, y de su hija la Condesica.

Gracias á ellas, el pobre albeitar no murió en el hospital, sino en la casa misma de aquellos señores, donde creía él que era *portero*, y no era sino acogido.

Decía la Santa Hidalga: «Cuando vienen Reyes y Príncipes á alojarse en mi casa, la toman ellos por fonda, ó cuando más las gentes del lugar por *palacio;* cuando se acoge un pobre enfermo, es para mí, en realidad, la antesala de la gloria.»

La pobre Mostillera, viuda aunque casada, aviaba y aleccionaba á sus hijos, enseñábales á temer á Dios, sin verle, á amar á su padre, casi también sin conocerle, con esto á rezar y á trabajar. Vendida ya la mayor parte del haza que compró con la dote, conservaba sólo pocos almudes de tierra, y en esos, ella y sus hijuelos cultivaban tan esmeradamente el azafrán, que evitaban (y esto no era poco) el mendigar para vivir.

Una tarde volvían de *coger la rosa*, y venían, según su costumbre, rezando el Rosario, ó cantando seguidillas, que no por ser devotas dejaban de dar alegría. El Rosario lo llevaba

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

la madre, con aquel que le había regalado *la Corregidorica;* también de ella había aprendido muchas coplas en la niñez, algunas compuestas por tan precoz criatura, á poco más de nueve años. La célebre ciega da Manzanares no ha hecho más, ni quizás tanto. Las entonaban sus hijos, que con los piés descalzos, pero el galillo suelto, no sentían el cansancio:

Gabinete dorado
Es mi habitación,
En donde está el tesoro
Está el corazón.
Yo allí le tengo,
Y también mi delicia
Y mi recreo.

—

Tengo yo mis amores
En el Sagrario,
Porque allí está mi esposo
Sacramentado.
¡Con qué reposo
Se descansa en los brazos
De tal esposo!

Estas coplas, que sin entenderlas repetían aquellos angelitos, les explicaba la buena Mostillera, y les contaba la varonil energía, y la maravillosa caridad, y el precoz entendimiento de su autora, cuando con ella se criaba.

—¿Y dónde está?—le preguntaban sus hijos.

—Ha sido Abadesa de las monjas de Sisante; una verdadera santa; ahora está en la gloria.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Y sacaba del pecho el relicario y lo besaba con ternura y con devoción.

—¿Qué Santo es ese?—le preguntaba el más pequeñito, que, ya cansadico, iba caballero en sus hombros.

—No es Santo, hijo mío; es Jesús Nazareno de Sisante.

—¿El que se ahogó?—volvía á preguntar el chiquillo.

Soltaba la carcajada la madre, y le decía:

—No, hijo mío; no es el que se ahogó, sino el que fué crucificado por salvarnos.

—¡Tonto! El que se ahogó es el otro,—contestaba muy satisfecha la mayorcita;—es San Juan Nepomuceno, un Santo que por no descubrir á un rey muy malo los secretos de su mujer, que le había dicho en confesión, fué echado al río, y aparecieron en el agua cinco estrellas.

—Sí, hija,—añadía la madre;—y es abogado de la buena fama de las muchachas y de los niños callados.

Y en esto ella besaba también la reliquia, y la mayorcita añadía:

—Madre, cante usted las seguidillas del Santo.

La pobre mujer, cansada del trabajo y del camino, y cargada con su hijo, cantó, sin embargo:

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

En el río se ahoga
Nepomuceno:
De la mujer honrada
Guarda el secreto.
Y cinco estrellas
Del premio que merece
Son clara muestra.

—

San Juan Nepomuceno
Desde la gloria,
De la mujer callada
Guarda la honra.
Allá en el cielo
Te veré, Santo mío,
Con mi secreto.

En esto oyeron á lo lejos unos tiros; creyeron que serían algunos cazadores, pero luego vieron correr unos cuantos ginetes, perseguidos por carabineros del resguardo. Siguieron su camino madre é hijos, y cuando se acercaron al pueblo, ya casi en las tapias, el hijo medianillo, que venía delante, como de descubierta, corriendo y cantando, se volvió pasmadico, gritando: «¡Madre, madre, hay ahí un hombre muerto!» Acudió la infeliz y halló á su marido exánime, tendido junto á un montoncillo de piedras, bañado en sangre. Felizmente no había muerto; cargaron entre todos con él, y por la portada del corral, allí vecina, lo entraron en casa del Calatravo.

Allí le socorrieron, y le ocultaron, y le curaron, en fín, de cuerpo y de alma: encargóse

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

de esto último la Santa Hidalga y el señor cura: de la parte judicial se ocupó el Calatravo, y no sin trabajo ni dispendio pudo echar tierra al negocio.

—Déjeme vuestra merced ir á presidio—decía el arrepentido herido,—que hasta la horca merecería yo, si no por contrabandista, por mal marido.

Decía la verdad; contrabandista era, y de los más osados; pero, á dicha, no había pasado de ahí; en cuanto á marido, malo había sido sin duda, pero no desamorado.

Al fín, en todo pusieron remedio aquellas buenas señoras; dióse por vendida en regla el haza y la casa, y el contrabandista se acomodó de guarda en un monte del Calatravo; y allí con su familia vivió feliz, y hubiera muerto en paz á no haber en mal hora sobrevenido la guerra civil de los siete años.

IX.

LA MOSTILLERA.

El contrabandista, no pudiendo resistir á sus instintos aventureros, se alistó en una facción; y allí, creyendo que su causa era la de la religión, y malamente imbuido de que por tan santo fín todo exceso era disculpable, se

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

aventajó á todos en valor y fiereza, y ascendido á jefe, á ninguno cedió en demasías.

Fué al cabo su partida batida y exterminada, y él, herido, hubo de refugiarse en un sitio oculto para todos, menos para su pobre mujer, que allí le asistía.

La necesidad que había en el pueblo de proveerse de agua en las norias de la redonda, y la costumbre de la Mostillera de ir á traerla de un pozo lejano, facilitaban y encubrían sus diarias excursiones para la asistencia del herido. En el cántaro llevaba alimentos, remedios, cuanto necesitaba, todo mañosamente introducido: salía del pueblo con las demás al caer el sol, se alejaba luego según su antiguo hábito, y antes de amanecer estaba de vuelta.

Una noche, sin embargo, tuvo que detenerse: el herido fué acometido de una fiebre con delirio espantoso; sus compañeros, además, le habían tenido que abandonar, y su pobre mujer hubo de quedarse á su lado casi veinticuatro horas.

El sol declinaba cuando la Mostillera emprendió la vuelta á su lugar. ¿Quién hubiera podido reconocer en ella á la ahijada del Calatravo, á la serena, contenta, elegante, casi rica muchacha del día de la boda? Sus aretes de oro, su collar de aljofar, su botonadura de filigrana, todas sus alhajas, en fín, ya sabemos el

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

paradero que han tenido por mano del contrabandista: los pañuelos de seda y las guarniciones de terciopelo habían sido último lujo de la madre, esto es, primer adorno de su hija, que ya la reemplazaba en el cuidado de casa: no quedaba de aquellas *donas* ó galas más que el guardapiés de estameña anaranjada; el cual, raído y remendado, la servía de refajo de abrigo y asomaba vergonzoso su descolorido tinte por bajo del vestido medio verdoso de percal. El percal, tela advenediza, efímera, de extranjero, indefinible y vario color, que como otras cosas, invade hoy, iguala y confunde todas las clases, todos los paises y todas las condiciones sociales. De percal era también el pañuelo que cubría su robusto y agitado pecho, no disimulando los latidos de su corazón. Las medias no blancas ni caladas, sino azules y zurcidas; los zapatos de cabra, sin adorno y harto despellejados del mucho andar.

Sin embargo, el peinado era el mismo, y el semblante conservaba aquella fisonomía austera y resignada, aquel *vigor femineo* común en la Mancha; y el ademán era aún el enérgico y varonil propio de la tierra, y más todavía de la persona.

De prisa volvía la Mostillera, temiendo que la hubiesen echado de menos en el pueblo, á pesar de su vida retirada, y pensando si ha-

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

bría pasado algo á su abandonada familia, no obstante el buen gobierno de su hija mayorcita; y con todo, no pudo menos de detenerse, por una circunstancia notable. Al acercarse á las bardas del lugar, en el propio sitio en que años atrás encontró herido al contrabandista, halló ahora un charco de sangre, lo cual se relacionaba con una descarga que allá desde el escondite de su marido había creido oir aquella misma mañana; pero ni persona ni cosa alguna allí vecina le aclararon sus negras sospechas.

Paróse, pues, un punto, casi involuntariamente: la mano derecha en la cintura, la izquierda sujetando más fuertemente sobre la cadera el cántaro confidente de su piadoso amor, depositario de su secreto; inclinó la cabeza, clavó los ojos en aquella sangre, como para interrogarla, rezó sin saber por quién, y doblando el paso siguió su camino.

Ni un alma había por las calles del pueblo, cosa extraña á tal hora: algunos soldados peseteros vivaqueaban en el atrio de la iglesia. Al llegar á su casa, otra escuadra y un sargento le intimaron darse á prisión, y rompiendo el cántaro que traía, hallaron no sé qué indicios que denunciaban el objeto de su viaje.

Abreviemos: era aquella época ¡mengua es decirlo! época de *represalias;* apoderáronse de la persona de la infeliz Mostillera, creyendo

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

descubrir por ella el paradero del faccioso.

Amenazáronla de muerte: nada conseguían; pusiéronla en capilla, y no daba más señal de entender las preguntas que la hacían que llevar á los labios y besar devotamente un relicario.

Ya en el cuadro la infeliz mujer, el jefe que lo mandaba le dijo:

—Sabemos dónde está tu marido; pero si quieres salvar la vida, confiésalo tú.

Y llegándose á ella, añadió en voz muy baja.

—Yo te doy palabra de salvarle.

La sentenciada le miró de hito en hito, por una parte recelosa, por otra confiada, y haciendo como un esfuerzo sacó del pecho por última vez el relicario, y dijo al oficial:

—Si eso es verdad, dele su merced esto á mi *marío*, y dígale que he muerto sin decir su paradero.

Besó en esto la imagen de Jesús y la reliquia del Santo mártir, y levantando los ojos al cielo, sin derramar una lágrima, gritó: «¡Virgen Santísima!... ¡Jesús me ampa!...» Sonó una descarga, y la pobre Manchega no acabó la frase.

Alguno me preguntará cómo se llamaba esta heroina, dónde se cometió aquel asesinato, etc., etc., etc. A ese tal contesto yo que lo

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

averigüe él en los periódicos ó en los *Diarios de Cortes*; que yo no escribo historia, sino artículo; que no me refiero á documentos, sino á recuerdos. Demás, que yo no tengo empleo en el registro civil, ni esto es padrón municipal; oficio hago, aunque torpe, de pintor, y yo no sé de alguno (Orbaneja incluso) que ponga al pié de sus cuadros la fé de bautismo y la carta de vecindad de sus modelos. Sirva esto también de anticipada respuesta á quien pregunte quién era la sobrina del Corregidor, aquella que regaló á su condiscípula la Mostillera el relicario que ésta acaba de besar por última vez.

X.

LA SOBRINA DEL CORREGIDOR.

En uno de los más ricos pueblos de la Mancha baja, y de familia titulada y nobilísima, bien que algo decaida por la pérdida de un pleito y los estragos de la guerra de la Independencia, nació esta niña (la del relicario); educáronla con otras en el convento de Dominicas de la Solana.

Bella, discreta y buena como un angel; instruida, graciosa, elegante por extremo, tuvo muchos pretendientes apasionados, ricos y

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

protegidos por su familia. Poetas que lisonjeaban su afición á la poesía, títulos que le brindaban un opulento y lucido estado, guerreros que pasaron en su pasión los límites del comedimiento. Todo lo resistió; y lo que más es, las excesivas contrariedades de su madre y hermanos. A esta energía de caracter, y á austeridades dignas del yermo, unía tan buena administración, que restauró la casa de su padre; y tal caridad, que los pobres de los lugares comarcanos la reverenciaban como santa.

Una cosa sólo no alcanzaba nadie, su amor; porque lo tenía consagrado á dueño mejor, y estaba resuelta á ser en el claustro esposa de Aquél que corona de sabrosas espinas á sus amadas.

Después de mil contrariedades increibles y de estupendos sucesos, lo logró en las Nazarenas de Sisante.

Allí fué modelo de altísimas y heroicas virtudes ascéticas, religiosa ejemplar y Prelada esclarecida. Sus austeridades, pasando el límite de tales, llegaron á ser martirios; su tesón nobilísimo, como tiempo atrás á sus deudos y osados pretendientes, supo resistir á directores insensatos ó corrompidos y á revolucionarios fanáticos; su don de gobierno trajo la abundancia á la casa, en que todo falta-

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

ba, y tocando á veces en el fausto para el culto, celebró las fiestas centenarias de aquel monasterio con concurrencia en el pueblo de más de cuarenta mil forasteros. De su caridad baste decir que en cierta ocasión ofreció no comer ni beber hasta que recogiese el agua caida del cielo sobre los secos campos, y pasó así tres días.

He aquí en aquel humilde y silencioso claustro la virilidad, el don de gobierno, la magnificencia, la caridad, el patriotismo, la prueba, en fín, de que la mujer manchega, buena para el campo y para la corte, no es menos excelente en el retiro.

Perdonen los curiosos si hago aquí punto.

Yo tomo el consejo de un ilustre amigo mío, y *no quiero exponer consideraciones religiosas á la sonrisa de los incrédulos*, porque, además, los que no tengan la desgracia de serlo pueden lograr mayor edificación y recreo leyendo su vida, que anda escrita por ella misma, con aquella ingenua y dulce fuerza de narración, con aquel estilo natural y facil que tan de moda y estimado ha sido en *Le recit d'une sœur*, de Madame Craven, y con más una elevación de pensamientos, una heroicidad de acciones y una pureza de lenguaje que recuerdan á la Santa Doctora de Ávila.

Á mi propósito no conviene más que con-

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

signar que aquellos severos llanos de la Mancha, no interrumpidos por voluptuosos oasis, ni dominados por mágicos pensiles; aquellas casas de aldea aisladas, que han de bastarse á sí mismas para las necesidades de la familia, y han de abrir sus puertas al huesped menesteroso como al cazador y al caminante fatigados; aquellos pueblos, que más parecen campamentos de tribus guarecidas al abrigo de inexpugnable y eterno alcázar, la iglesia; la Mancha, en fín, inspira lo mismo á la lugareña, que á la religiosa, que á la hidalga, virtudes propias y como nacidas espontáneamente en aquella tierra.

Desprecio del regalo, don de gobierno, caridad ferviente, virtudes son estas que hacen á la mujer del pueblo paciente, casera, compasiva, como hemos conocido en la Mostillera; que á la religiosa la conservan mortificada en su celda, ejemplar en su prelacía, misericordiosa en su trato, como hemos entrevisto en la sobrina del Corregidor; y que, por último, á la dama la tornan enérgica, casera, generosa. Esas cualidades no son más que distintas faces de tres virtudes virilmente practicadas en distintas gerarquías sociales, á saber: la austeridad, el orden, la caridad.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

XI.

LA FAMILIA DEL CALATRAVO.

De ello son último ejemplo la Condesica y su madre, ó bien sea la hija y la mujer del Calatravo.

Era éste uno de los más ilustres, ricos y respetados caballeros de toda la Mancha; era también de los más virtuosos y ancianos; pero ¿por qué no se ha de decir? cuando joven, había sido de los más galanes y diestros. Gran tirador de barra, que vencía á todos los mozos del pueblo; gran corredor de liebres, que no había otro igual en toda la tierra, ni áun en Andalucía y Extremadura; hermosa figura, más hermoso corazón; caballero de Calatrava, más caballero de proceder; más que á los estudios y á los ejercicios del entendimiento, aficionado á la caridad y á los ejercicios corporales: cazaba jabalíes y lobos en las sierras de Almadén, ciervos y corzos en las dehesas de Piedrabuena, ánades en las lagunas de Daimiel, avutardas en sus barbechos, chochas en el caz de sus molinos.

Era de ver como tiraba las perdices de pico y los conejos á tenazón; ojeaba la caza menor en sus cotos bien guardados, y á mano y

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

con perro tiraba á las codornices en sus hazas de doradas mieses.

Hacía frecuentes viajes á Andalucía en busca de potros cerriles, que él propio desbravaba y amaestraba, por fogosos que fuesen: por allá en más de una ocasión compitió con los oficiales ingleses corriendo las zorras en el campo de Gibraltar, y con los maestrantes de Sevilla derribando vacas en Tablada. Pero nunca pudieron recabar de él que torease, porque decía que aunque las astas del toro no son más temibles que los colmillos del jabalí y los dientes del lobo, es cosa recia exponerse un caballero á ser escarnio de la chusma, y poner su valor en lenguas de chulos y de gitanos.

Pero ¡ay! los años habían pasado y la edad hecho su oficio; y bien que su tez fresca y sonrosada diese envidia, y que su espeso y rizado cabello más pareciese encanecido por adorno que por vejez, y que no le faltáse diente, ni doblase el cuerpo, y que su mirada viva y su afable sonrisa conservase aquella dulce expresion que es malicia en la juventud y benevolencia en la ancianidad; con todo, los ochenta andaban ya cerca, y como él decía, de sus amores no le quedaba otro que el amor á su hija, que ya era madre; ni de sus ejercicios otro que el de llevar de vez en cuando su

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

galera y sus mulas, y esto más bien á la voz que con las riendas; y de sus galas no otra que su manto de Calatrava, que había de ser su mortaja, y que iba ya amarilleando.

Y á fé que no era esto cierto, porque una de las cosas que había que ver en el lugar era los Oficios de la Semana Santa, cuando en un convento, de que era patrono, asistía al presbiterio, envuelto en su largo y bien plegado hábito, la roja cruz sobre el brazo izquierdo, los pesados cordones al cuello, el libro de horas en la mano, y descollando por cima de la noble figura la más noble cabeza coronada de blanquísimas canas, que no parecía sino que se había levantado de su tumba el marmoreo bulto de su abuelo el Maestre. Pues no digo nada cuando terminados los Oficios iba á rezar la estación á la parroquia de la villa, luciendo el uniforme de Maestrante, que sólo en tal fiesta y el día del Corpus se sacaba del arcón; en el ojal una venera de brillantes, tamaña como un doblón de á ocho; al cuello, á fuer de patrono, la llave del Sagrario, pendiente de una ancha cinta de raso recamada de oro. Esta gala costó años atrás un pleito no poco dispendioso, y esta llave era la única que él apreciaba; porque la de su gaveta la guardaba su hija, y la de gentil-hombre nunca la quiso; más contento, según decía, de ser se-

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

ñor en su casa, que criado en la del Rey.

Pues, como digo, cuando salía así de su convento y daba el brazo á su hija, para tal ceremonia vestida con basquiña de terciopelo negro de Génova, con golpes y bolsillos de raso color de fuego y trencilla de oro, luciendo por bajo de la falda el pié menudísimo, áun habida consideración á lo pequeño de su estatura, y por entre los dibujos de la mantilla de blonda de Almagro, las vivas y honestas miradas de sus ojos de fuego, dignos, penetrantes, expresivos, ahora se fijasen en cuatro rapazuelos, sus hijos, que precedían en correcta formación; ahora se volviesen á ver si seguía, como era debido, el acompañamiento de doncellas y criados, con mantillas de estameña las unas, con sendas capas los otros, los vecinos abrían calle, montera en mano; las vecinas salían á la puerta, sólo por verlos; el mismo anciano sentía, como si le diese en el rostro y confortase su corazón, no sé qué brisa de sus juveniles años. De la hidalga dama no hay que hablar, sino que se ufanaba de tal padre y de tales hijos, y se le derramaba el gozo por los pliegues de la basquiña.

Venía luego á su casa y daba de comer á doce pobres, sirviéndoles él mismo con su hija y nietos, les lavaba los piés y regalaba un vestido. Todo lo cual, según decía el señor cura,

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

más provechoso era, y más lo hacían por el ejemplo que por la importancia ó por la extrañeza del caso. Y así era la verdad, porque el bueno del caballero y su mujer eran la Providencia de todo el pueblo; que no parecía sino que su casa era hospital, y que sus bienes eran de todos; y que este comunismo, que ahora predica la fuerza, á ellos la fé se lo había plantado en el alma, tan hondamente, que daba abundantísimos frutos.

Pero cuando este gozo con menos reserva y más libremente se mostraba, era en las expediciones que en galera hacían padre é hija, cuando solos y mensualmente iban á hacer la saca á los molinos, ó de tiempo en tiempo y con mayor acompañamiento á las romerías de los pueblos vecinos, á la de la Virgen de las Nieves, en Almagro, y la de la Consolación, en Valdepeñas, y la de las Virtudes, en Puertollano.

Entonces era el ponderar la docilidad y braveza de sus poderosas mulas: llamábanse las de tronco *Molinera* y *Tolosa*, en recuerdo y veneración de las dos asendereadas damas que armaron caballero á D. Quijote. Cada una de ellas parece que quería tirar de su lado la lanza y llevar sola la galera; los collares de campanillas sonoras, guarnecidos de pelo de venado, eran la admiración de los muchachos

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

de las aldeas, que á veces salían á verlos en rigoroso traje de *Adancitos*, aunque con montera de pellejo en la cabeza. De los quitapones de seda carmesí tuvo en su tiempo algo que reparar la difunta esposa del Calatravo, que decía que con su valor sólo había para mantener una semana á los pobres del lugar; pero su buen esposo replicaba:

—¿Pues qué, no son pobres los labradores que años enteros plantan y labran y cultivan en las tercianarias tierras de Valencia, Orihuela y Murcia las moreras? ¿Y no son pobres los muchachicos medio en cueros que cogen la hoja? ¿Y no son pobres las labradoras que se desviven y pierden el sueño cuidando noche y día los gusanos, como si fuesen sus hijos? Y las que se escaldan las manos para hilar en las hirvientes calderas el capillo, ¿no son pobres también? El lujo, amiga mía, cuando es razonable y bien dirigido, más redunda en favor del pobre, que ha de vivir del trabajo, que no del rico, que puede fácilmente ahorrarse el gasto.

Esta lección casera de economía política sosegó los escrúpulos de la caritativa hidalga; y desde entonces los quitapones del Calatravo adquirieron mayor desarrollo, y no pasaba feria de Albacete sin que su mujer casi le invitase á renovarlos.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Y estas y otras cosas y tradiciones de familia contaba el anciano al son de las rodajas de su galera, dejando ir á sus anchas las domadas mulas, suelta casi la madrina, y no muy tesos los cejadores.

A veces también hacía el panegírico de la galera.

—Allá, en mi juventud,—decía,—en mis viajes á Gibraltar y Cádiz, observaba que los barcos de distintas naciones, y áun de distintas provincias, tenían distintas formas; y eso que todos servían para el mismo uso, y habían de andar por el mismo camino, el mar; y de ser llevados por la misma fuerza, el viento; los gallegos llamaban á los suyos queches, y los vizcainos trincaduras, y los valencianos faluchos, y que sé yo cuantos más... y me dí á entender que cada país tiene su aquél diferente, y cuando le hace tras de tanto tiempo, probadas tendrá sus ventajas. Y yo creo que la mula la crió Dios y la galera la inventó el ingenio para los llanos de la Mancha. Mira como su estrecho carril la aligera para marchar á campo travies por pesados barbechos y rastrojos, y la habilita para penetrar por angostas sendas: sólida y fácil de construir y componer, y barata además, á todo se acomoda; en invierno nos trae la leña recien cortada, que llena nuestro corral, y en estío las ha-

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

ces de mies, que en un santiamén forman en la era una hacina como una torre; y luego entoldada convenientemente y guarnecida con ladillos de tripe ó terciopelo de Utrecht, y con cortinillas de tafetán, y con colchones de damasco, á todo se presta. Repara—decía el abuelo,—cuán á sus anchas juegan ahí dentro los nietos, y comen su merienda y duermen su siesta. Si fuese yo en coche, necesitaría para ir al molino, ó para traer las maquilas, llevar por lo menos tras mí un par de carros: voy á la feria, y la galera me sirve de almacén para el pienso de mi muletada, y de sala de contratación para hablar con los chalanes: voy á los baños de Fuen-Santa, y la galera me sirve de tienda de campaña; su blanco y encorvado toldo, así despide los rayos del sol, para que no nos ahoguemos en el estío, y deja correr de parte á parte con el movimiento mismo el aire que conforta, como despide los aguaceros que venidos de pronto y con pasmosa abundancia nos empaparían en una carretela. ¡Oh, bien haya la galera, y mi abuelo que me enseñó á llevarla, y mis hijos y nietos, que todos caben en ella, y áun más que fuesen!

Y diciendo y haciendo pasaba el látigo, como por las cuerdas de una guitarra, por el cañizo del toldo, y las gallardas mulas arrancaban de repelón como unos ciervos.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Y así, de discurso en discurso y de repelón en repelón, caían siempre en el amor de la patria, y de la familia, y del linaje, que es la pasión predominante en la gente manchega. Eran de oir las tradiciones que refería de su parienta sor Rafaela Valiente, ejemplar religiosa de Sisante; luego les contaba de su tía Doña Isabel Parreño, que llegó á ser el ídolo de la corte de Viena, fresca aún allí la memoria de la gran María Teresa. Les pintaba el buen viejo, como si lo viera, de qué modo se presentó una noche en los imperiales estrados con un traje que á todos enamoraba y que nadie conocía. Cuando entró, el Maestro de ceremonias anunció en alta voz: «Su Excelencia la Marquesa de Llano, Embajadora de España.» Cuando bailó el primer *minué* con el Emperador José II, éste estuvo buen rato contemplando aquella graciosa española, la montera de terciopelo en la cabeza con una roja escarapela y un clavel al lado, redecilla caida á la espalda, el *jon* ó jubón de raso blanco con bocamangas y alamares negros, negro también de terciopelo el chaleco y realzado todo con botones de filigrana, y el delantal negro de sarga, y zagalejo de paño de seda blanco con *faralá* de seda negra en ondas, y la media, y el zapato, y el pié, tan finos, que ni hechos á torno. Preguntóle Su Majestad Imperial de

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

qué era su traje, y ella contestó: «de Mancheguita,» con cierto aire, como si dijera: «de Emperatriz.»

—Cuando vayas á Madrid,—añadía el buen Calatravo,—puedes ver su retrato y el traje en la Academia de San Fernando, maravillosamente pintado por Rafael Mengs.

Luego se reía mucho contando los grandes altercados que hubo entre su abuela, una señora casi santa, que lo hubiera sido del todo si no hubiese amado demasiado á Felipe V y á Fernando VI retratados en onzas de oro, y su marido, auxiliado además por el señor Corregidor, sobre cuál era mejor empleo de los ahorros. La cosa hubiera sido séria, si el bueno del Magistrado no hubiese partido la diferencia, sentenciando que el producto de los granos lo emplease el marido en vales reales, y el rendimiento de los ganados lo enterrase la mujer en ollas.

—¿Y quién acertó? ¿Qué ha sido de todo ese caudal?—preguntaba la hija.

—El tiempo se ha encargado—contestaba el padre,—de igualar los productos, porque las ollas enterradas no han parecido, y de los vales reales no se ha cobrado un maravedí.

En esto, ya de vuelta del viaje, comenzaba á perderse entre las sombras del crepúsculo el campanario de la villa que tenían enfrente, y

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

que venían viendo desde el comienzo de la jornada; los netezuelos, ó cansados ó poco curiosos, dormían; Víllora, el mayoral, dejaba su oficio de zagal (que tomaba accidentalmente cuando el señor llevaba los ramales) y se encargaba de ellos; entonces casi siempre la conversación, de grado en grado, perdía su jovialidad, y de generación en generación venía á fijarse en la esposa del Calatravo.

La hija provocaba á ello con habilidad, porque conocía que era asunto de consuelo para su padre, y para ella de ejemplo.

—Costóme tiempo y amor y diligencia (decía el buen viejo), lograr la mano de tu madre, porque era la más rica heredera de la comarca, y porque en lo ilustre quizá me aventajaba; era tan gallarda, tan hermosa, que me tenía enloquecido, y por lo recatada y virtuosa hubiera podido ennoblecer á un linaje de Reyes y enamorar á un coro de ángeles. Era su caridad tan extremada, que más de una vez la ví volver sin mantilla, ni pañuelo, ni capotillo, habiéndolo dado todo á los pobres: mi pretendida se sentía más dispuesta que á casarse á entrar en religión; vacilaba entre las Nazarenas de Sisante, las Trinitarias del Toboso ó las Carmelitas de Malagón; de las Calatravas que aún existían en Almagro, y donde tenía una prima, no quería hablar, porque

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

decía que para dar limosna eran pobres, y para pedirla eran ricas: los pobres, los pobres, esta era su pasión; para ellos se sentía ya madre antes de elegir esposo; la limosna era para ella una pasión tan irresistible, que hubiera querido ser, no sólo opulenta, *sino Reina* (así lo decía) para tener mucho, mucho que dar: afligíale pensar que aquel á quien socorría había de verse de nuevo necesitado; á una peregrina tuvo por huesped años enteros: era peligroso darle la llave del granero en tiempo de siembra; devolviómela una vez humildemente, confesándome que no podía resistir á los que le pedían para empanar los barbechos; ocasión hubo en que contó más de cuarenta huéspedes en su casa; persona hubo que por prueba le pidió el brocal del pozo, y no tardó en verlo entrar por sus puertas.

Una de las cosas que más la decidieron en favor mío, siendo su novio, fué el haber tenido noticia de que yo era dueño de unas lagunas que me procuraban placeres de sabrosa pesca y abundante caza, y además ricos pastos á mi muletada; y que á pesar de ello había yo renunciado á todo eso, y las había á mi costa y con arduo trabajo desecado para sanificar un tercianario pueblo á ellas contiguo; cosa que nada tiene de extraño, porque no hay pesca, ni caza, ni pastos, ni cosa que equivalga al

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

frío de la terciana; y no sé como hay quien, al ver las caras de sus vecinos pálidas como la cera del día de Ánimas, puede pensar en divertirse en el lugar mismo que las envenena: más quiero ser pobre y ver los buenos colores de las muchachas, que atesorar viviendo como en un hospital y gastando mis ahorros en quina (que por señas la compraba por arrobas).

Desecáronse las lagunas, corrieron las aguas. ¡Qué día de gozo aquel! Perdiéronse mis pastos, y estas mermas de mi caudal fueron las arras de mi novia; los pobres, que habían sido mis rivales, fueron mis protectores, porque decía ella: «¿Á quién puedo confíar mi dote que le dé mejor empleo? ¿Quién me ayudará á cuidar á mis pobres mejor que mi?...» Y en este punto el noble anciano no podía, de ternura, repetir su propio nombre.

Continuaré yo por mi cuenta. Hiciéronse las bodas: las de Camacho no fueron más espléndidas, y sin duda con menos ilustre concurso celebradas.

Vinieron á ellas desde Alcazar de San Juan los Marañones y los Cervantes, que se precian de ser parientes del Príncipe de nuestros ingenios; de ambas Argamasillas llegaron los Rosales y los que no desdeñan haber dado modelo al Caballero de la Triste Figura; de la Torre de Juan Abad los nobles que recuerdan

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

á Quevedo; y de Mora y de Ocaña los Calderones, que guardan papeles del autor de *La Vida es Sueño;* y de Santa Cruz de la Zarza los Paradas, deudos de Melchor Cano; los Sandovales llegaron del Pedernoso y de San Clemente, y de esta última villa y de Infantes los Melgarejos, cuyas damas son dechado de manchega nobleza, de viril energía y de caridad inagotable; y asímismo de Infantes, patria de Santo Tomás, el portento de caridad, los Ballesteros, que le imitan; los Arces y Torres vinieron de la Roda, y los Rodrigos del Tomelloso; los Jaravas, Valientes y Antolínez de Castro, de la Solana; los Salidos, del Moral de Calatrava; los Muñozes, famosos por sus toros, los Medranos, Treviños y Maldonados, de Ciudad-Real; los Enriquez, de Herencia; de Belmonte, donde hoy tiene su castillo la Emperatriz Eugenia, vinieron los Baillos con los Leones, que aún disputan el parentesco al gran poeta Fr. Luis, y de Belmontejo concurrieron los Lodares y Lizanas.

En fín, los Chacones, Silvas, Valdeses, Collados, Meneses, Manriques de Lara y Lasos de la Vega acudieron de otros pueblos, los más de ellos no muy cercanos; y aún se me quedan en el tintero muchos, cuyos nombres fueron consignados en una larga lista de los regalos que *trugeron*, y que anda todavía impresa.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

La novia del Calatravo se había impuesto una especie de contribución harto original; por cada regalo que recibía echaba un doblón en una alcancía, y por cada huesped ó convidado que llegaba á la boda dejaba caer un peso duro; el día de la fiesta se rompió la hucha, y la suma era considerable: no le satisfizo, empero, á la caritativa dama, y añadió tanto, que bastó para que se alegrasen los pobres y enfermos de todo el término, y hospitales y santuarios harto distantes.

XII.

LA CONDESICA Y LA SANTA HIDALGA.

Bendijo Dios unión hecha con tales auspicios; pero no se les logró más que una hija, á quien llamaban en el país la *Condesica*, aquella misma que hemos dejado empleada en poner por obra el confuso cuanto sabroso recetario de su señora madre; la misma que acompaña ahora á su padre en la galera, y que educada á lo manchego heredó de la una la caridad, del otro la magnificencia, de ambos el temor de Dios y el amor á la patria, el espíritu de orden, el ánimo verdaderamente hidalgo; porque es de saber que esta hija, casada luego con un su deudo lejano, como ella ó más que

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

ella rico, y no menos que ella patriota, contribuyó y áun estimuló á levantar á su costa en la guerra de la Independencia un regimiento, con el cual el ilustre patricio peleó noble y tenazmente hasta ganar... no una faja, sino una incurable dolencia, que al cabo le llevó al sepulcro, mal pagado del Rey, pero contento de sí mismo.

En cuanto á la manchega, esposa del Calatravo, y volviendo á ella, veíase su religión en la sinceridad de su fé, y aún más en los extremos de su caridad; oía misa diariamente, pero sólo una, y ésta muy temprano y no larga, porque la viveza de su caracter no le consentía prolija atención ni quietud prolongada.

Encargaba, sin embargo, muchas en sufragio de sus padres, parientes y amigos, y áun en el suyo propio, y decía que era mejor dar esa limosna á sacerdotes pobres, que no encomendarla á herederos ricos.

Prefería para este caso los que habían sido frailes, porque su casa había tenido hermandad con casi todas las Órdenes, y argüía que era ruindad haberse engreido con los altos y poblados palomares, y luego en el invierno dejar morir de hambre á las palomas. Devociones practicaba muchas, obras de misericordia muchas más; leía diariamente las obras de Santa Teresa, y en ellas enseñó á leer á su

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

hija y á otras niñas del lugar; sabía de memoria todos sus *Avisos* y no pocas de sus máximas; de la carta que cada día repasaba no decía que la *leía*, sino que la *recibía*, porque aseguraba que en cada una hallaba cosas tan á su propósito como si á ella misma le viniera dirigida: de la vida y caracter de la *Santa* hablaba como si la hubiera conocido; con esto se entenderá que era gran devota de San José, á quien llamaba *su consejero;* hablaba de la Santísima Virgen con amor de hija, nombrábala por antonomasia *La Señora*, y este dictado y su dulce nombre no se le caían de la boca. Pero donde más brillaba su piedad era en el amor al Redentor; no podía hablar de su Pasión sin lágrimas; tenía en su cuarto un Crucifijo, y cien veces al día (porque, eso sí, no era larga en sus devociones), entraba y salía como para asistirle ó para consultarle; algunas veces la oyeron decir con filial franqueza: «Estos sí que son *compomisos*, Jesús mío! (No podía pronunciar las eres: *compomisos*.) Tú me tienes que sacar *dellos!*» Y otras: «Este es caso de honra, Jesús mío, y no me habéis de dejar mal.»

Y el compromiso y el caso de honra era, por lo regular, que había dado á pobres labradores la simiente reservada para la casa, ó que á hurtadillas había llevado á los enfermos las

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

sábanas y mantas que á la sazón se buscaban para aderezar la cama de algún esperado huesped, ó de algún escondido carlista ó cristino.

Porque, en efecto, aún vivía en la guerra civil de los siete años; y sola y firme en su lugar, tenía abierta su casa á todos los bandos, preparada su mesa para todos los caudillos, pronta su benévola bienvenida á todos los invasores. Así salvaba á las demás del pueblo.

Y luego, era tan buena, tan franca, tan dulce, que era imposible no amarla.

Elío y Riego, Espartero y Cabrera, Oráa y Gomez, fueron sus huéspedes; y ha de decirse en honor de todos, ya que muchos de ellos fueron acusados injustamente, que todos la respetaban. La experiencia lo acreditó cien veces; y así, aleccionado el vecindario, al ver aproximarse una tropa, sin averiguar quién la mandaba ni á qué partido pertenecía, enviaba allá los cálices de la iglesia y los ahorros de los particulares; y lo que es más, las jóvenes y los enfermos se refugiaban en aquel lugar que la virtud tornaba inmune.

Un día, Cabrera, en medio de una opípara cena, que había hallado ya prevenida, como si él fuese el amo esperado de la casa, le dijo en broma á su huéspeda:

—Me han dicho, señora, que es usted algo negrilla.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

—Señor general—contestó nuestra manchega,—á la vista está.

—¿Cómo?

—Mire usted, cuando era joven, *mi made (sic)* me llamaba su *palomilla;* cuando me casé, mi marido me decía *su rubia;* ahora soy vieja, y no tengo más que canas; pues puedo asegurar á usted que mi corazón no se ha hecho más negro que mi pelo.

—¡Bravo!—contestó el caudillo carlista.—Pero el caso es saber á quién prefiere usted: si á D. Carlos ó á Cristina.

—Mire usted, mi general—contestó con suma viveza la noble anciana:—á mí me parece lo que ahora sucede como si fuese un *peito (sic)* muy reñido; las dos partes piensan tener razón, y defienden su derecho como pueden. Dios sólo y el tiempo dará la sentencia; á mí me incomoda el ruido de los litigantes, pero no hallo motivo para *negale* á ninguno de ellos un *albegue* cuando viene cansado, un hogar cuando tiene *fío*, y una cena regular cuando tiene *hambe*.

—En cuanto á la cena, no es regular, sino exquisita; y en cuanto á negarla...

La viva manchega no dejó concluir la frase.

—Me la tomarían ustedes, aunque yo la negase, ¿no es *vedad*? Pero no me quitarían el gusto de *ofecela* con agasajo y buena volun-

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

tad, ni el de evitar que *otos* vecinos tuviesen en ello menos expedición y mayor molestia.

—Á propósito, señora: me han dicho que hay aquí escondidas algunas vecinitas, y que no son feas.

—Eso no *entra* en el *peito*, mi general,—contestó la huéspeda, que odiaba, áun reducida á tal extremo, la mentira.

—Convenido, convenido,—repuso el general;—pero bueno será ver los autos.

Y diciendo y haciendo, se dirigió á una habitación cerrada, donde (sin duda por villana delación) sabía que estaban las refugiadas y consternadas damas; y abriendo la puerta, las saludó cortesmente, y les dió toda especie de seguridades.

Pero hay más que decir; era aquel tremendo tiempo el de *las represalias*, y abajo en el patio, atados á sendas columnas, aguardaban ser fusilados algunos infelices; y merced á la intervención de aquellas serenas mujeres y de aquella notabilísima dama, y *(suum cuique)* de aquel caudillo de verdadero mérito, salvaron todos vidas y honras.

Ya inferirá el discreto lector, que este relato, aunque verídico, no está sacado de notas taquigráficas; tuvo en él parte la cariñosa curiosidad de la Condesica y la excelente memoria del anciano, acompañada de vez en

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

cuando con suspiros, y áun también los recuerdos del mayoral Víllora, presentados en lenguaje que hiciera bueno al de Sancho Panza; porque es de advertir que en aquella tierra creo yo que es en donde se habla con mayor sintaxis y con peor ortografía de toda España.

He aquí el último párrafo que el mulero dijo:

—«Bien me acuerdo de cuando murió la señora mayor; estaba el lugar más endiantrao de partíos que agora mesmo: era día de deliciones, pero naide reparó en ello, y tanimientras que la bendita señora estuvió de cuerpo presente, dinguno paeció por el Ayuntamiento; tuícos los chicos querían verla y besarle las manos, que estaba como viva; fué necesario poner de guardia ceviles y menistros pa que no la cortasen piazos de la mortaja pa riliquia.

»Pus ¿y el entierro? Tos los desclaustraos de diez leguas á la reonda vinieron, no al olor de las misas, sino porque les había favorecío mucho: los Descalzos de los Llanos, los Franciscanos y Agustinos de Albacete y los Dominicos de Chinchilla y los Teresos de Villanueva de la Jara, que daba gozo y lástima verlos; aún no había salío el cadabre de casa, y ya llegaba la procision á la pirroquia. Pus ¿y el duelo? Tuíco lo más florío de la Mancha y

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

más allá, porque toos eran parientes ó favorecíos; los Mendozas de Balazote, y los Laras y Valdeses de la Puebla, y los Alfaros de Barraj, y los Carrascos y Saavedras y Zamoras de Albacete, y los Robles, Haros, Castilos y Barnuevos de Chinchilla. Y lo que más golpe dió fueron los que llamaban negros, y habían sío melicianos, que como á toos había amparao en malos tiempos, y como querían probar que eran agradecíos y buenos cristianos, toícos fueron formaos á la zaga en compañía. Pus ¿y los mozos? Hubo quien se peleó y sacó la navaja por llevar el ataur; y yo ví hombres con más barbas que un zamarro llorar como chicos descuela. ¡Ah! Las escuelas de niños también iban; ¡cosa nunca vista!

»Pus ¿y en el cimenterio? Aquello fué la fín del mundo. Las mujeres querían tocar los rosarios en la mortaja, los probes besarla las manos, las mozas gritaban, y cuando la echaron tierra en la sepoltura probe que ella había pedío, queroque naide dejó de llorar.

»Como en el pueblo no hay marmelero, ó picapedrero, ó cosa así, taparon el hoyo con yeso y lo enlucieron, sin descrebir palabra. ¡Que si quieres! Nos dimos de ojo, y bonicamente fuimos dempués allí á poner su nombre el que sabía, el que no, á hacer una cruz, y toos á echar una china por ca remposo; que-

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

roque habría al cabo del año un carro de guijarros, que no paece sino que le íbamos á pagar las vesitas que nos hacía cuando estábamos malos, y las fanegas de jeja que nos daba para sembrar. ¡Dios la tenga en el cielo!»

Y en esto llegó la galera á las portadas del corral; rechinaron estas tristemente al abrirse; la noche había ya cerrado; tocaban á las ánimas en el convento vecino; Víllora paró las mulas y se quitó la montera; el Calatravo rezó devotamente un Padre Nuestro por la que todos amaban, y el viaje acabó como este artículo, como quisiera yo acabar la vida, tranquila y santamente.

El mulero había dicho verdad; años adelante, y antes que se pusiese de mármol la lápida que hoy cubre el sepulcro de la Santa Hidalga, tuve yo ocasión de visitarlo. Allí ví, en efecto, *un carro de guijarros* y algunos nombres ilustres escritos en la sepultura: pero más notables me pareci eron otros, de menos nombradía y de ortografía más enrevesada:

N., Á QUIEN RECOGIÓ BORDE EN EL UMBRAL DE SU PUERTA, Y LE DIÓ ESTADO Y CARRERA.

M., QUE PUDO COLOCAR UNA HIJA EN LAS CARMELITAS DE CARAVACA CON DOTE QUE ELLA LE DIÓ.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

N. Y R., QUE SE RECONCILIARON POR SU MEDIACIÓN.

X., QUE LE DEBIÓ LIBRARSE EN UNA CAUSA CRIMINAL, Y Z., QUE LE DEBIÓ LA VIDA.

Algunos se habían excedido y habían borrajeado epitafios: transcribo para muestra tal cual de ellos, con su ortografía peculiar.

A DOÑA N.,
MADRE DE LOS PROVES.

ROGAD Á DIOS
POR LA REINA DE LAS IDALJAS.

COJERÁS EN EL CIELO
LO QUE SEMBRASTES EN EL SUELO
AMPARO DE LOS LABRADORES.

AQUI YACE UNA VERDADERA
SEÑORA MANCHEGA.

MADRID 2 de Abril de 1873.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

ÍNDICE.

Páginas.

Prólogo v
Coronación de nuestros reyes. 1
La Peña de los Enamorados. 9
El Marqués de Lombay 23
Historia de la calavera de un grande hombre. 45
Último paseo de Fígaro 53
Carta del Licenciado Manchego á los redactores de *La Verdad*. 71
Teatro.—El Prestidigitador. 78
Más proclamas. 87
Escaramuza.—Ópera del maestro Ricci. 93
Belisario.—Ópera de Donizetti. 109
Teatro.—El espía sin saberlo.. 115
Don Fernando el Emplazado. 122
Funciones de estos últimos días. 126
Los Puritanos. 131
Análisis de *La vida es sueño*. 139
Tirso.—La prudencia en la mujer. 163
Discurso leido en la sesión celebrada en el Liceo el dia 11 de Julio de 1841, en que se distribuyeron los premios florales. 191
Informe sobre las poesías de D. Gregorio Romero y Larrañaga. 213
Memoria leida, á nombre de la Junta delegada del Liceo artístico y literario de Madrid, que comprende su historia en 1841. 221
Descripción de la representación dramático-religiosa de Elche. 241
Sobre la Córte de Felipe IV. 263

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

EL LIBRO
LA MANCHEGA, DEL MARQUES DE MOLINS,
EN EDICION FACSIMIL
DE LA COLECCION CLASICOS ALBACETENSES
Y EDITADO POR EL
INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES,
SE ACABO DE IMPRIMIR
EL DIA 30 DE MARZO DE 1984
EN ARTES GRAFICAS QUINTANILLA
DE LA RODA

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»